

AGÜERO VIDAL, Tito Livio (2007). “Imágenes de una huella”. En: *Una vida agónica. Víctor Raúl Haya de la Torre* de Eugenio Chang-Rodríguez. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2007, pp. 123-258

Introducción.-

Mi primer contacto con la producción bibliográfica de Eugenio Chang-Rodríguez (1926) fue en la Biblioteca de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú (hoy Biblioteca Alberto Flores Galindo) a través de un libro suyo que me causo un gran impacto (La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre. México: Studium, 1957. 436 pp.). Después fue un ensayo que inicialmente había sido escrito en inglés pero que apareció traducido al español en la Revista Claridad. Tribuna de la Juventud Libre (“Mariátegui y el APRA en la redefinición del indigenismo”. Lima. # 10, 1980). Por último, cuando comencé a redactar mi tesis de licenciatura en sociología política (La temática indígena en los inicios del APRA (1930-1948): un estudio de cuatro intelectuales apristas. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, diciembre de 1997, 2 Tomos. 1400 pp.) leí su Poética e ideología en José Carlos Mariátegui (Trujillo: Normas Legales, 1986 238 pp.) Después tuvimos la suerte de conocerlo personalmente en 1999 y de ahí en adelante comenzó una relación de amistad que se mantiene hasta el día de hoy. Eugenio me encargo la revisión y redacción del Índice Analítico y Onomástico de la antología que preparo de Antenor Orrego (Modernidad y culturas americanas. Antenor Orrego. Páginas escogidas. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2004. 495 pp.).

La última aventura intelectual de Eugenio fue la redacción de sus memorias para ello le presentó a Rafael Tapia Rojas director del Grupo de Trabajo en Cultura del Congreso de la República el proyecto que tendría y tuvo tres tomos: Entre dos fuegos. Reminiscencias de las Américas y Asia (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2005. 530 pp.), Una vida agónica. Víctor Raúl Haya de la Torre (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2007. 378 pp.) y Entre dos fuegos. Reminiscencias de Europa y África (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2008. 319 pp.). En estas memorias colaboramos con Eugenio haciendo una revisión de los tres libros pero cuando leíamos Una vida... le envié un correo donde le comunicaba que el c. Alberto Vera La Rosa tenía un valiosísimo archivo fotográfico y que nos parecía conveniente que algunas fotos podrían muy bien acompañar su libro. Eugenio respondió afirmativamente y nosotros rápidamente hablamos con Alberto, elegimos una buena cantidad de fotografías y nuevamente con el mismo Alberto redactamos las respectivas leyendas que acompañarían a las fotos. Sin embargo, Rafael Tapia nos dijo que muchas fotos, que eran inéditas, no tenían un correlato directo con las memorias así que propuso a Eugenio crear un capítulo (“Imágenes de una huella”) donde irían la mayoría de las fotos y me pidió exprofesamente que redactara veinte (20) textos que se presentarán a los lectores en varias entregas.

TEMAS	ARTICULOS
I. BIOGRAFIA	I.1 “El escenario trujillano y norteño” I.2 “El Seminario Conciliar de San Marcelo y San Carlos: los padres lazaristas franceses” I.3 “La Bohemia de Trujillo: José Eulogio Garrido (1914-1921)”
II. HISTORIA	II.1 “El Grupo Norte: Antenor Orrego Espinoza (1921-1930)” II.2 “El Conversatorio Universitario de San Marcos” II.3 “La Bohemia de Huancayo” II.4 “El accionar político del aprismo en la década del 30” II.5 “Clandestinidad, destierro, persecución y asilo en la embajada de Colombia” II.6 “Chile: la presencia política e intelectual aprista 1932-1948” II.7. “La constitución de Víctor Raúl Haya de la Torre”
III. DOCTRINA POLITICA	III.1 “La producción intelectual sobre Víctor Raúl Haya de la Torre y el aprismo” III.2 “Imperialismo” III.3 “La unidad política y económica de América Latina”

	<p>III.4 "Vigencia teórica y práctica del frente único de clases explotadas"</p> <p>III.5 "Espacio tiempo histórico, historicismo, multiculturalidad y postmodernidad"</p> <p>III.6 "Vigencia y actualidad del pensamiento de Víctor Raúl Haya de la Torre"</p>
IV. PERSONAJES	<p>IV.1 "Antenor Orrego Espinoza (1892-1960)"</p> <p>IV.2 "Macedonio de la Torre (1893-1981)"</p> <p>IV.3 "Luis Alberto Sánchez (1900-1994)"</p> <p>IV.4 "Los Poetas del Pueblo"</p>

“EL ESCENARIO TRUJILLANO Y NORTEÑO”

Trujillo y su entorno socioeconómico de las primeras décadas del siglo XX ha merecido múltiples descripciones y análisis (Alcides Spelucín: 1930, Enrique Cornejo Koster: 1936, Peter Klarén: 1970, Demetrio Ramos Rau: 1987 y Tito Agüero: 1997). Todos estos acercamientos puede muy bien ser vistos provisionalmente desde una esquema opositor dicotómico en el que lo *viejo* se opone a lo *nuevo*. Este primer aspecto se expresa en que culturalmente Trujillo sigue siendo todavía tributaria de la civilización precolombina Chimú, cuya presencia se manifiesta físicamente tanto en los restos arqueológicos de Chan Chan, que se encuentran cerca de la ciudad, como en la existencia de una población indígena en la urbe y en los alrededores de la misma y que Trujillo tiene también como rasgo central el ser una ciudad aristocrática, conservadora, colonial y española. Mientras que la segunda característica que ha conseguido la atención de numerosos estudiosos peruanos y extranjeros alude no sólo al desarrollo lógico y natural de una capital de departamento sino y sobre todo al proceso de modernización económica producto del desarrollo de las haciendas azucareras. Desde un punto de vista económico y sociológico esta matriz explicativa de naturaleza opositora se manifiesta con mayor claridad a partir del fin de la Gran Guerra (1918). Así, toda esta región vio la emergencia de una serie de procesos macrosociológicos totalmente inéditos: concentración monopólica de la tierra y control del agua a manos de un puñado de inmigrantes extranjeros (personas naturales y/o jurídicas), constituyendo la hacienda Casa Grande, propiedad de los Gildemeister, la materialización de todo esto; desarrollo de la gran empresa capitalista moderna bajo la modalidad de enclave; desplazamiento de la aristocracia regional de ascendencia española; decadencia y ruina del campesinado pequeño propietario; depresión urbana y del pequeño y gran comercio; emergencia de una intelectualidad que en un primer momento se expresará como una *bohemia* pero que después adquirirá características cada vez más sociales y políticas (Grupo Norte) y, por último, el surgimiento de un proletariado rural en los Valles de Chicana y de Santa Catalina.

A nivel de la estructura social las relaciones sociales muestran la coexistencia estamentos sociales (aristocracia e indígenas) pero también la emergencia de una estructuración mucho más moderna (individuo, grupo y clase social). Así, en un mismo espacio geográfico conviven descendientes de españoles que son los que constituyen la orgullosa aristocracia latifundista trujillana que siempre había detentado el poder político, una novísima burguesía de origen extranjero que estaba ligada directamente con las nuevas inversiones que los termina finalmente desplazando social y políticamente y una ascendiente burguesía comercial que en un primer momento se beneficia con todo este proceso pero que después se verá arruinada, las capas medias que son los que desarrollaran la vida intelectual y por último los trabajadores, en su mayoría indígenas que son traídos a las plantaciones ante la ausencia de mano de obra bajo la forma de enganche. Aquí también se materializará esta oposición y esto aparecerá nítidamente en las huelgas cañeras de 1912 y 1917-22 y en los años 30 con la aparición del aprismo.

“EL SEMINARIO CONCILIAR DE SAN CARLOS Y SAN MARCELO: PADRES LAZARISTAS FRANCESES”

El Colegio de San Carlos y San Marcelo de Trujillo, más conocido simplemente como *El Seminario*, fue fundado en 1625 por el Obispo Carlos Marcelo Corne. Cuando Víctor Raúl Haya de la Torre ingresa en 1905 a éste centro de estudios estaba ya dirigido por los sacerdotes lazaristas franceses de la orden religiosa de San Vicente de Paul. Estos curas no solamente habían huido de su país de origen, Francia, cuando comenzaron las persecuciones religiosas sino que además se caracterizaron por ser la mayoría de ellos jóvenes, haber hecho el servicio militar obligatorio, pero sobre todo, y como buenos paisanos de René Descartes, por ser ideológicamente liberales y utilizar la razón como el principal instrumento de conocimiento. Todo esto convertía *El Seminario* en el principal colegio de todo Trujillo, por consiguiente, no debe llamar la atención que todas las familias quisieran que sus hijos estudiaran en sus aulas.

La prédica lazarista influyó grandemente en los futuros miembros de la Bohemia de Trujillo y/o Grupo Norte, especialmente en los casos concretos de José Eulogio Garrido, Antenor Orrego y Víctor Raúl Haya de la Torre. Lo primero que habría que decir es que todos valoraron la importancia de la libertad de pensamiento, por supuesto que todo esto era producto del liberalismo ideológico de los curas. Esto les dio a todos ellos la capacidad crítica para cuestionar los idearios establecidos y/o convencionales; ello iba de la mano con los valores de la tolerancia, permisibilidad, comprensión y respeto por todas las ideas pero también, y sobre todo, la posibilidad de producir o crear un pensamiento propio. Esto último lo desarrollaron más tarde Orrego y Haya de la Torre y no tanto Garrido. Lo segundo a comentar es el racionalismo pero este no fue entendido a la manera comtiana u spenceriana, es decir, como una suerte de religión laica o una racionalidad instrumental en el que la razón se convierte en medio y fin en sí misma sino como años más tarde lo denominará Orrego como una *razón vital*: la racionalidad es aceptada sólo como medio u instrumento para acceder al conocimiento, como criterio para la toma de decisiones o como guía de conducta, etc. Por ese motivo, el tipo de razón que harán suya será aquella que no tiene incompatibilidades con la fe y tampoco demuestra una incapacidad para comprender todas las expresiones culturales producto de la sensibilidad y creatividad de los seres humanos (escultura, poesía, teatro, música, pintura, etc.). Un tercer componente tiene que ver con la investigación experimental e empírica, que fue desarrollada principalmente en los cursos de ciencias naturales, en el que los frailes franceses organizaban expediciones y/o excursiones a las afueras de Trujillo obligando a los alumnos a descubrir el fascinante mundo de la plantas, animales, geografía, etc. Un cuarto aspecto ha mencionar es el uso de diversas herramientas de investigación, en el caso de Haya de la Torre, por ejemplo, es interesante descubrir el uso de los cuadros sinópticos en la historia y de los llamados *mapas mudos* en la geografía. Un quinto punto es que este culturalismo y sensibilidad estética inculcada por los padres lazaristas no estaban reñidos ni con las ciencias naturales ni con las matemáticas. Y en este punto es obligatorio mencionar el magisterio del p. André Lalande que dejó su huella tanto en Orrego como en Haya de la Torre. El sexto tema a comentar, aunque en este caso solo referido a Haya de la Torre, es respecto a sus materias predilectas. Habría que decir que desde esos lejanos años ya se prefiguraba claramente dos asignaturas –geografía e historia- que marcaran su derrotero intelectual futuro, ya sea cuando años más tarde, ya joven y sea profesor en la Universidades Populares “González Prada” o en su etapa adulta cuando redacte diversos ensayos y los reúna en dos libros: Espacio-tiempo histórico (1948) y Toynbee frente a los panoramas e la historia (1955). Por último, pero no por eso menos importante, es que *El Seminario* permitió no sólo cobijar en sus aulas a los futuros miembros de la Bohemia de Trujillo que con los años se desarrollara y darán vida al Grupo Norte y en los 30 al aprismo trujillano y peruano sino también inició la relación entre Orrego y Haya de la Torre que será determinante para la emergencia, vitalidad y proyección del aprismo.

“LA BOHEMIA DE TRUJILLO: JOSE EULOGIO GARRIDO (1914-21)”

En la quieta y conventual sociedad trujillana en el que sus habitantes sólo se movilizaban o salían de su somnolencia por algunas fechas de importancia (aniversario de la independencia, semana santa, navidad, año nuevo y una que otra fiesta religiosa) no sorprendió en absoluto que José Eulogio Garrido (1888-1967), muy bien secundado por un joven Antenor Orrego (1892-1960), reuniera a los jóvenes más brillantes y destacados del medio. Casi todos habían pasado por las aulas del prestigioso Seminario y por la Universidad de La Libertad; además en su totalidad eran aficionados a las letras, a la declamación poética, al estudio literario y a la creación literaria misma, aparte de la actividad periodística propiamente dicha.

Esta sociedad juvenil de carácter y/o naturaleza esteticista y literaria tuvo a su vez dos etapas muy marcadas: la primera, de 1914, que alude a sus orígenes y la segunda, de 1917 a 1921, que es la de su crecimiento y apogeo. Durante el primer período la Bohemia giró alrededor de la revista *Iris* (1914), de las primeras veladas juveniles, y donde Garrido, el animador principal del movimiento, en un ambiente intelectual asfixiante y anodino, realizó el primer esfuerzo no sólo de edición sino de creación de un espacio de reflexión realmente libre. La revista duró poco tiempo, pero de los miembros de *Iris* que después continuaron junto con Garrido hay que mencionar a Orrego y Oscar Imaña. Poco después, se constituiría lo que más propiamente podríamos llamar la *bohemia* – segunda etapa- cuyos miembros aparte de los ya mencionados Garrido, Orrego y Imaña son también César Vallejo, Víctor Raúl Haya de la Torre, Alcides Spelucín, Juan Espejo Asturrizaga, Francisco Xandóval, Macedonio de la Torre, Federico Esquerre o *Esquerrilof* y Eloy Espinoza. Años más tarde tres de ellos dejarían físicamente el grupo inicial: Spelucín en 1916, pero que luego volvería a Trujillo, y Haya de la Torre y Vallejo que viajan a Lima en 1917 y después a la vieja Europa.

La Bohemia de Trujillo dividiría su actuar en tres campos: el universitario, el público u oficial y el interno. Sobre el primero, a partir de la constitución del Centro Universitario en la Universidad de La Libertad se inicia propiamente la reforma universitaria en la dicho claustro; es decir, la lucha contra el elitismo y el colonialismo mental que predominaba en su interior. Por esas fechas y por el papel que le cupo cumplir se le puede comparar con el movimiento universitario cusqueño de 1909, representado por su Asociación Universitaria. Su primer Presidente fue justamente el estudiante Garrido en 1912, y el estatuto que normó su funcionamiento fue aprobado a partir de un proyecto elaborado por los también universitarios Orrego y Santiago San Martín. A partir de 1915 el Centro Universitario realizará su verdadero despegue institucional. Pero ya antes, el 15 de mayo de 1913, había iniciado un programa destinado a promover una vinculación más estable y sólida con las clases populares de Trujillo y de los pueblos adyacentes. En este primer experimento de proyección social se buscaba preferentemente defender y divulgar la cultura, estética y científica, y la educación moral y cívica. Ahora bien, el programa incluyó Escuelas Nocturnas y la Escuela de Artes y Oficios, todo esto bajo la modalidad de conferencias ambulantes realizadas en los pueblos cercanos a Trujillo y en las haciendas del valle de Chicama.

Sea como fuere, lo cierto es que sólo a partir de este primer acercamiento a las clases populares se pudo dar el segundo gran paso: la creación de las Universidades Populares. Así, en junio de 1916 el Centro Universitario en sesión acuerda su nacimiento. La Comisión de Propaganda para su organización estuvo conformada por Aparicio Castañeda, Julio Manucci, Víctor Incháustegui, Agustín Santa María, José Merino y Orrego. La Comisión de Charlas por su parte estuvo integrada por Garrido, Vallejo, Julio Rodríguez y Imaña. El 14 de julio se iniciaron las clases semanales en Trujillo en el local de la “Liga de Artesanos y Obreros del Perú”. Años más tarde lograron también extenderse por otras zonas aledañas llegando inclusive a funcionar tres.

El segundo campo de actuación alude a las actividades que más importantes que realizaron, auspiciaron o promovieron sus integrantes, podemos mencionar el recital que se organizó en el Teatro Ideal cuando el poeta Juan Parra del Riego llegó a Trujillo en 1916, las audiciones públicas de Enrique Bustamante Ballivián y Daniel Alomías Robles en 1917, y lo más importante, las conferencias que dio Abraham Valdelomar en 1918.

El último campo, el interno, se refiere a las caminatas, reuniones, paseos, almuerzos, declamaciones y veladas literarias, éstas últimas se hacían permanentemente dos veces por semana, con lo que muchas veces provocaban constantemente a los supuestos “intelectuales” del

medio; aunque, hubo, sí un acontecimiento digno de comentario y de indiscutible significación no sólo para las letras peruanas sino también latinoamericanas, y que incluso tuvo claros caracteres premonitorios, fue la coronación de César Vallejo como el mejor poeta de América en una de las reuniones de la *bohemia* en 1916.

De esta manera los jóvenes literatos y esteticistas nucleados alrededor de la figura mayor de Garrido asumen una actitud contestataria e iconoclasta, que los llevó a arremeter contra las concepciones que sobre la literatura y el arte se tenían en ese entonces y contra los autores supuestamente modernistas consagrados en el medio. Ellos estaban guiados por un deseo fervoroso de crear algo nuevo y diferente a todo lo existente en una sociedad que no les permitía su realización generacional y mucho menos personal. De tal manera que ese comportamiento rebelde y díscolo de los integrantes de la *bohemia*, era producto de su profunda insatisfacción con el status quo trujillano.

“EL GRUPO NORTE: ANTENOR ORREGO ESPINOZA (1921-1930)”

El Grupo Norte aparece en el escenario trujillano a inicios de la década del 20 cuando sucedieron toda una serie de hechos que produjeron un cambio radical de actitud en los hasta ayer jóvenes bohemios. Ahora, lo estético y literario pasa a un segundo plano, y lo político y social ocupa su lugar. Sin lugar a dudas, lo que debió llamar grandemente su atención era la crítica situación económica y social de toda la región norteña y especialmente al enterarse que los trabajadores azucareros de la hacienda Roma en 1921 decidieron constituir el primer sindicato de todo el valle. Antenor Orrego desde el periódico La Libertad los apoyó decididamente. Esta adhesión de Orrego y sus amigos a los trabajadores expresa el cambio que se había producido en la vanguardia trujillana, pero también refleja la inconformidad de los estratos medios de la ciudad con las empresas monopólicas extranjeras, aunque este descontento no se materializará todavía en una acción decidida a favor de los trabajadores. Pero si bien se dieron todos estos hechos, fue la gran huelga de los trabajadores azucareros de 1921-1922 iniciada en la hacienda Roma, que contó con el decidido respaldo del flamante Sindicato Regional del Trabajo constituido en 1921 con sede en Trujillo, -la cual debió recordar por momentos el conflicto anterior de 1912 y la posterior bárbara represión que se produjo después- lo que llevaría a los *bohemios* a dar un viraje radical en sus pensamientos y en sus actos. Inmediatamente se formó el Comité de Estudiantes y Obreros Pro-huelga, donde Orrego y varias personas de su entorno estuvieron en primera fila. En ese momento se habían agrupado, como ya se señaló, en el periódico La Libertad, que dirigido por Orrego, decidieron dedicar su pluma a defender abierta y decididamente a los trabajadores.

Así, la hasta ayer *bohemia trujillana* se convirtió en el *grupo norte* y ahora Orrego había pasado a ocupar el lugar de Garrido ante su defección, o mejor dicho su retiro silencioso del círculo que él mismo no sólo ayudo a formar sino lideró, y asume su nuevo papel de conductor ideológico y político de los jóvenes, con decisión y sin dobleces. El nuevo nombre alude a la aparición del periódico El Norte (1923), el medio de comunicación que bajo la dirección de Orrego congregó a este cenáculo de flamantes políticos. El medio de comunicación tuvo un papel importantísimo, no sólo porque les permitió tener un medio de difusión propio, sino también posibilitó iniciar campañas políticas de defensa de los intereses de su ciudad y en general de toda la región norte del Perú. Los otrora sólo poetas y literatos se convirtieron en genuinos representantes de una comunidad que poco a poco fue identificándose con ellos. Obviamente el viraje no sólo se produce en el campo de la política, sino también en el teórico: si antes la preocupación central fue la literatura y la estética, ahora las influencias más marcadas tendrán que ver con intelectuales latinoamericanos como Alfredo Palacios, Manuel Ugarte, José Vasconcelos, José Ingenieros, y europeos como Oswald Spengler, Karl Marx, Federico Engels, Vladimir Ilich Ulianov (Lenin), León Trotsky, Henri Bergson, Henri Barbusse, Miguel de Unamuno, etc.

Para ese entonces varios miembros del grupo inicial se alejaron rápidamente sus puestos fueron cubiertos por otros. Mencionémoslos: Ciro Alegría Bazán, Juan José Lora y Nicanor de la Fuente quienes después en Chiclayo dieron vida a la *bohemia* de esa ciudad, Carlos Manuel Cox, Manuel Vásquez Díaz, Daniel Hoyle, Belisario Spelucín, Jorge Eugenio Castañeda, Juan Sotero, Felipe Alva, Eduardo González León, Néstor Alegría, José Agustín Haya de la Torre, Crisólogo Quesada, Carlos Valderrama, Mariano Alcántara, Domingo Parra del Riego, Alfredo Rebaza Acosta y Francisco Dañino.

Estamos también en el período donde se anudan relaciones, se amplían los horizontes, y se descubren amistades que son muy valoradas. Concretamente nos estamos refiriendo a la relación del *grupo norte* con la revista limeña Amauta y con su director José Carlos Mariátegui. Le tocó a Orrego, como líder de la vanguardia norteña, tener los contactos más cercanos. La ligazón entre ambos se manifestó en varias oportunidades y en la realización de diversas acciones; es digno de mencionar el lazo subjetivo y emocional que se entabló entre ambos.

Con la caída de Leguía en 1930, la ascensión de Sánchez Cerro al gobierno y la aparición del Partido Aprista Peruano (PAP) en el escenario político llega a su fin la existencia del *grupo norte* como una sociedad de escritores y poetas, ideológicamente radicales y con gran emoción social. Desde ese momento se abre un nuevo estadio, donde la militancia política, apasionada y total, jalonada de insurrecciones armadas, cárceles, persecuciones, destierros, etc. serán parte de una vivencia cotidiana y de largos años.

"EL CONVERSATORIO UNIVERSITARIO DE SAN MARCOS"

La lejana Lima de las dos primeras décadas de este siglo fue el escenario de un acontecimiento realmente singular, la Universidad de San Marcos, una de las casas de estudio con mayor abolengo, tradición e historia de toda América, había dejado su papel rector y dirigencial de la cultura peruana. Los principales focos de irradiación ya no se localizaban en sus aulas, como tampoco los escritores más destacados y los pensadores más relevantes ocupaban sus cátedras. Si uno quería tener un contacto cercano con la *intelligentzia* del país tenía que salir a buscarla en las calles, en la redacciones de las revistas o periódicos, en las tertulias de los círculos literarios o en las nuevas asociaciones de pensamiento que se habían creado, no sólo al margen de la Universidad sino inclusive en abierta y directa confrontación con ésta. Por este motivo no podía sorprender que Manuel González Prada (1848-1918) como Abraham Valdelomar (1888-1919) y José Carlos Mariátegui (1894-1930) hayan tenido un discurso antiacadémico y antiuniversitario. En este panorama un grupo de estudiosos e intelectuales, vinculados a las ramas de la filosofía, como Alejandro Deustua (1849-1945) y a las letras como José de la Riva Agüero (1885-1944) y Víctor Andrés Belaúnde (1883-1966), todos miembros de la denominada *generación de 1905*, ya sea desde la cátedra o los libros, trataron de dar un nuevo curso a la Universidad, aunque este intento de "reforma" fue hecho desde *arriba*, pues no contó con la participación activa de los otros estamentos universitarios, especialmente de los alumnos. Las grandes dotes intelectuales y el enorme prestigio que sus investigaciones les daban determinaron que se constituyesen en un referente obligatorio para todo universitario sanmarquino que quisiera huir de la mediocridad y la monotonía permanente y cotidiana de las aulas.

Un grupo de estudiantes, todos ellos de la Facultad de Letras y de la especialidad de Historia, y que mostraban a su corta edad ansias enormes por emprender nuevas aventuras intelectuales, sintieron que aquellos profesores, especialmente los afines a su carrera, como Riva Agüero y Belaúnde, eran un "espejo" en el cual ellos podían mirarse. Lo *arielistas* o *novacentistas*, como también se les conocía a estos consagrados hombres de letras, conocedores de la ascendencia que tenían sobre aquellos muchachos los convocaron a sus reuniones semanales y los invitaron a colaborar con artículos y ensayos en su revista *Mercurio Peruano*.

De ningún modo los jóvenes se limitaron a asistir a los conciliábulos *arielistas*; ellos no querían convertirse en meros espectadores: aspiraban a tener un rol no sólo en el futuro de la vida cultural peruana sino también en el presente. Como producto de esta inquietud de trascender intelectualmente apareció el *Conversatorio Universitario* en 1919. Sus integrantes, como ya adelantamos, eran todos sanmarquinos y estudiantes de Historia, y además se habían formado bajo el magisterio del gran historiador chileno don José Toribio Medina (1854-1931), quien estuvo en el Perú en dos oportunidades, en 1921 y 1930, y cuyo archivo y biblioteca era una de las más valiosas de todo el continente. Además de pasar por el filtro de las enseñanzas de Medina también tuvieron una decidida y activa participación en la Reforma Universitaria de 1919 que tuvo como centro la Facultad de Letras.

Aunque, si bien el *Conversatorio Universitario* surge en 1919, se remontan en realidad a 1917, fecha en que la ascendencia de los *catedráticos arielistas* era todavía muy fuerte, cuando Belaúnde en una brillante conferencia propuso una serie de acciones concretas con el fin de dinamizar y oxigenar la Universidad de San Marcos. De inmediato, Raúl Porras Barrenechea (1897-1960) y Jorge Guillermo Leguía (1898-1934), los más entusiastas y dinámicos del grupo, lanzaron la iniciativa de hacer efectiva la idea de Belaúnde. Ricardo Vegas García, Manuel Abastos, Guillermo Luna Cartland, Carlos Moreyra Paz Soldán, José Quesada, José Luis Llosa Belaúnde, Jorge Basadre y por supuesto Luis Alberto Sánchez fueron los otros integrantes que se sumaron a la propuesta de Porras y Leguía. Sánchez y Jorge Puccinelli mencionan también a Víctor Raúl Haya de la Torre como otro miembro activo del *Conversatorio Universitario*. Sin embargo, Haya de la Torre en 1917 recién había llegado de Trujillo a Lima y inmediatamente partió al Cusco, donde estaría por el espacio de 7 meses. De nuevo en Lima, priorizó el trabajo dentro de la Federación de Estudiantes del Perú (FEP), del cual llegó a ser Presidente, y la consolidación misma de la reforma universitaria. Es cierto que guardó una estrecha relación con muchos de los integrantes del grupo, de forma muy especial con Porras Barrenechea y posteriormente con el mismo Sánchez, y si bien participó en varias actividades de este círculo juvenil no lo hizo de forma continua o permanente.

Faltando pocos años para celebrar el centenario de la independencia del Perú (1921) todos estos inconformes universitarios con lo que eran hasta ese entonces las líneas directrices de la historiografía peruana realizaron sendas conferencias, algunas de las mociones presentadas fueron incluso publicadas, como en los casos de Leguía ("Lima en el siglo XVIII"), Porras

Barrenechea ("Don José Joaquín de Larriua") y Sánchez ("Los poetas de la revolución"). Las demás exposiciones no llegaron a editarse, eso sucedió con Vegas García que habló sobre Lord Cochrane, y con Abastos, que disertó sobre Bartolomé Herrera. La audacia que mostraron no se redujo sólo a dar un conjunto determinado de charlas, pues como su mirada era mucho más amplia que la de los universitarios comunes que habían estudiado y estudiaban todavía en la Universidad de San Marcos, siguieron realizando diversas actividades de diversa índole. Para comenzar y en actitud *paralela* -y por que no decirlo *desafiante*- frente a sus maestros, comenzaron a reunirse semanalmente para leer, discutir y debatir sobre los diversos temas que salían después de la lectura colectiva de un libro. Como era de esperarse tampoco se quedaron sólo en el estudio y en las reuniones. Se dedicaron a realizar otras tareas vinculadas con su profesión. Sánchez, por ejemplo, recuerda que todos ellos se avocaron a trabajar con ahínco en la Biblioteca Nacional.

Pero junto a las inquietudes propiamente intelectuales se encontraban simultáneamente las ideológicas y políticas y con ellas también las primeras acciones concretas de rebeldía. Recordemos, que ya habían participado en el Comite de Letras que había impulsado la Reforma Universitaria, cuando en la misma fecha del mencionado centenario, Sánchez junto con Manuel Abastos y Víctor Raúl Haya de la Torre fueron los artífices de un acto de solidaridad con el gobierno mexicano, que por esos años se había constituido en un símbolo para los jóvenes progresistas del Perú y de toda la América Latina.

Pero sin lugar a dudas sólo cuando la mayoría de ellos accedió a la cátedra universitaria en la misma Universidad de San Marcos sus cualidades y dotes historiográficas, reconocidas ya por algunos sectores de la intelectualidad, alcanzaron un reconocimiento mayor. Este acceso redundó positivamente en sus investigaciones, pues no sólo perfilaron más nítidamente sus preferencias temáticas sino que también las nuevas responsabilidades asumidas los estimularon o obligaron a desarrollar, mejorar y pulir su metodología de trabajo e investigación, a consolidar sus respectivos marcos teóricos, a emprender ambiciosos estudios, etc. Aunque no habían dejado de ser todavía en el fondo los impetuosos e impulsivos estudiantes que decidieron allá en 1917 hacer un corte en la investigación histórica del Perú. Pero la presencia de estos jóvenes catedráticos se explica fundamentalmente por la existencia de una coyuntura política concreta y que a la postre fue propicia para su ascenso a tales cargos: en 1931 se realizaron elecciones para la rectoría en la vieja Alma Mater, se presentaron dos candidatos: Víctor Andrés Belaúnde y José Antonio Encinas. La victoria de Encinas posibilitó que Leguía ocupara la Secretaría General de la Universidad, que Basadre fuera nombrado Bibliotecario, que Porras Barrenechea ejerciera la dirección del Colegio Universitario y que finalmente Sánchez tuviera a su cargo la Dirección del Departamento de Extensión Cultural. A pesar de haber partido todos ellos de una matriz generativa común, como es el de haber estudiado letras en la Universidad de San Marcos, de haber tenido como maestros a los escritores *arielistas* o *novecentistas*, el de haberse formado como historiadores bajo la dirección intelectual y moral de Medina, de haber participado en las luchas por la reforma universitaria, de simpatizar con la revolución mexicana, de trabajar en la Biblioteca Nacional, de ocupar cargos administrativos y la cátedra en la misma Universidad y de ejercer la crítica literaria; con el pasar de los años cada uno de ellos tomó su propia dirección, aunque siempre enmarcados dentro de la historia como disciplina madre o matriz. Pero no sólo los avatares de la vida los separaron sino que el mismo anuncio de 1921 de un viraje teórico y práctico en la historiografía peruana no fue realizado por muchos de ellos porque no quisieron entrar a una confrontación directa y frontal con la generación predecesora.

La aparición del *Conversatorio Universitario* en 1920 y su posterior evolución significó en el medio intelectual peruano el anuncio de un cambio radical en los estudios de historia. David Sobrevilla ha señalado, implícitamente, que la mejor forma de medir o valorar en su justa y exacta dimensión la tarea intelectual de una generación o de un grupo de personas no es sólo la permanencia o vigencia de sus obras en el tiempo ni la repetición de sus esquemas interpretativos o análisis sino de la incapacidad o imposibilidad de parte de los pensadores e intelectuales subsiguientes para reemplazarlos por otras propuestas o visiones alternativas. De tal manera que aplicando tal criterio se puede afirmar que las propuestas de Sánchez o Basadre, por mencionar a los dos autores más prolíficos del *Conversatorio Universitario*, permanecen todavía hasta nuestros días como dos hitos insuperados y en tal sentido todavía conservan una juvenil *actualidad*.

"LA BOHEMIA DE HUANCAYO O LOS HERMANOS BOLAÑOS DÍAZ"

En la región de la sierra central el predominio económico, social y político lo tuvo desde mediados del siglo XIX la ciudad de Jauja. Paulatinamente, con el inicio de la construcción del ferrocarril de Lima a la Oroya y con la presencia del capital norteamericano (Cerro de Pasco Mining Company en 1902 y la Sociedad Ganadera de Junín en 1906) Jauja comenzó a perder su liderazgo en favor de Huancayo que ocupaba una posición geográfica estratégica como eje de comunicación con Lima, además de comunicar a toda la sierra central con los departamentos del sur. Así, en los años 20 Huancayo comienza ya a mostrarse como una ciudad con un futuro muy promisorio, donde las actividades económicas claves, y que ya comenzaban a manifestar su enorme potencialidad, serían el comercio y la minería. Así, estamos frente a una ciudad moderna, sin una aristocracia, ubicada dentro del hinterland limeño, y por consiguiente receptora constante de diversos flujos de información y de valores culturales e ideológicos que no tuvieron otras urbes del Perú. De tal manera que los acontecimientos internacionales que marcaron nuestro siglo, como la primera guerra mundial y la revolución rusa, no fueron temas ajenos. Si lo internacional deja sentir su enorme influencia en los corazones y mentes de los jóvenes, mayor es el peso moral e ideológico de las figuras nacionales más descolantes de ese momento como Manuel González Prada y los nuevos políticos e ideólogos como Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui.

En las actividades literarias y culturales la joven ciudad tuvo un movimiento sumamente intenso, tanto a nivel de publicaciones informativas y culturales como de autores y corrientes. Por su parte los grupos literarios aparecieron en toda la región del centro tuvieron una gran actividad cultural en la década del 20: giraban la mayoría alrededor de una determinada revista. Los núcleos de gestación fueron no sólo la ciudad de Huancayo sino también Jauja, Sicaya y Muquiyauyo. Una de las revistas más importantes fue *Hélice*, dirigida por los hermanos Bolaños Díaz: "Los más conspicuos animadores de este primigenio movimiento literario en Huancayo fueron los hermanos Bolaños Díaz: Federico, Reynaldo y Oscar. Sobre todo, los dos últimos quienes se hicieron más conocidos en el mundo de las letras como *Serafín Delmar* y *Julián Petrovick*, respectivamente (Barquero: 1977)".

La *bohemia de Huancayo*, que tuvo a los hermanos Bolaños Díaz como principales directores, se caracterizó por desarrollar solamente un trabajo literario. Desde una perspectiva histórica se puede afirmar incluso que constituyen el primer movimiento de esta índole en esta ciudad. Se nuclearon alrededor de la revista *Hélice*, dirigida por Oscar. Este *club literario* estaba bien enterado de las nuevas orientaciones vanguardistas en literatura (que, en esos días, estaba tomando cuerpo Lima). El nombre de la revista, parece provenir de la influencia de Guillermo de Torre (1902-1972), creador del *ultraísmo*. Lo que llama la atención en dicha publicación fue su factura no indigenista -prácticamente inexistente- como sí lo fueron otras revistas literarias de la época; también es de destacar su vanguardismo literario y su identificación con la poética y no tanto con la narrativa, lo que definió su carácter, sentido y orientación. Asumir el vanguardismo poético en los años 20 en el Perú implicaba aceptar una determinada concepción del quehacer literario, que llevaba no sólo a un enfrentamiento radical con lo tradicional, tanto en contenido, formas y técnicas, sino también lo acercaba a lo que se denominó el *arte purismo*. Es decir, hacían suya todas aquellas ideas que consideraban la creación literaria sólo como un hecho estético, sin influencia de otra naturaleza.

Los hermanos Bolaños Díaz dejaron la ciudad de Huancayo y se trasladaron a Lima, probablemente en 1924, con lo cual si bien es cierto no se dio por terminado este inicial ciclo vanguardista surgido en la sierra central del Perú con los años dieron inicio a otro como muchos de sus coetáneos y coterráneos.

Sobre Reynaldo Bolaños Díaz o *Serafín Delmar* (1901-1980) no existe la seguridad si el lugar de su nacimiento fue Huancayo o Tayacaja, hoy provincia del departamento de Huancavelica (Emilia Romero: 1966). Lo cierto es que nació en 1901 y pasó la mayor parte de su adolescencia en Huancayo. Con el pasar de los años, cuando alcanzó reconocimiento y fama por su trabajo literario, siempre fue identificado como un escritor huancaíno. En la década del 20 se hizo aprista y por su militancia sufrió destierros -Chile, Bolivia, Panamá, Cuba, México) y cárceles (1926, 1927 y de 1932 a 1942). Conoce a Magda Portal (1903-1989), quien luego de divorciarse de su hermano mayor, Federico, será su compañera por casi 20 años, y con ella compartirá un sentimiento mutuo -el amor y como producto de esa unión tuvieron una hija: Gloria-, gustos literarios -el vanguardismo- y algunas empresas -edición de la revista *Trampolín-Hangar-Rascacielos-Timone!* (1926-27). Su

producción literaria (poesía, narrativa corta y larga) atravesó por varios períodos: vanguardismo (1920-24), vanguardismo-realismo (1925-27), realismo indigenismo (1928-30) y realismo cholismo (1931 a ¿1946?). Sus libros, de género narrativo y poético, fueron los siguientes: Los espejos envenenados (1926), El derecho de matar (1926), Radiogramas del pacífico (1927), El hombre de estos años (1928), El año trágico, Cantos de la revolución (1934), Diario íntimo de un condenado (1940), Sol: están destruyendo a tus hijos (1941), La tierra es el hombre (1942), Los campesinos y otros condenados (1943), y Tiempos de odio (1946).

Federico Bolaños Díaz (1896-....) se inició en Lima colaborando en diversos periódicos, entre ellos Mundial. En 1924 editó junto con la poetisa Magda Portal la revista literaria Flechas (Luis Alberto Sánchez: 1965; Estuardo Nuñez: 1938; Luis Monguió: 1954 y Esther Castañeda: 1989). Inquieto de fondo y arrogante de forma, ensayó diversas empresas intelectuales. Su primer y único libro se titula Atalaya de 1922 (Luis Alberto Sánchez: 1965).

Mientras que Julián Petrovick o Oscar Bolaños Díaz (1903-1978) también va a inclinarse por la literatura y la política. Nació probablemente en Huancayo. Fue un importante dirigente político aprista durante la década de los años 30, llegando a ser inclusive secretario personal de Víctor Raúl Haya de la Torre; como muchos sufrió también encarcelamientos y torturas. Sus obras más importantes fueron El cinema de Satán (1926), Naípe adverso (1930) y La paloma asustada (1966).

Si bien al hablar de la importancia los hermanos Bolaños Díaz es referirse a la emergencia y constitución de la Bohemia de Huancayo, en el campo de la producción literaria quien resalta de los tres es Serafín Delmar por varias razones (Tito Agüero: 1997): es uno de los iniciadores en el Perú tanto de la poesía vanguardista como de la poesía social (Luis Monguió: 1954); por su indiscutible valor antropológico, pues en su narrativa retrata magistralmente la cultura andina de todo el valle del Mantaro (Los campesinos...); y porque es el primer escritor que aborda la problemática de la integración nacional desde una perspectiva cholista (La tierra...) y en tal sentido es un valioso antecedente a los autores y teorías sociales (sociológicas y antropológicas) que se desarrollaran posteriormente especialmente a partir de los años 50-60 y que perduran hasta la actualidad (Aníbal Quijano; Francois Bourricaud; Carlos Franco, etc.). Sin embargo, Serafín Delmar murió en el más completo olvido de toda la crítica literaria peruana. Uno de lo pocos que alzó su voz de protesta fue el poeta aprista Antenor Samaniego, quien recordó que su obra siempre estuvo signada por el olvido cuando no por el silencio: "En el Perú, todavía dominado por los evasioneistas literarios, nadie dijo nada sobre su muerte. El que pasó, semejante aun huracán, estremeciendo la floresta poblada de ruiseñores y cactus, fue, una vez más silenciado, con el silencio habitual de nuestros críticos de oficio, que no hacen otra cosa que ocultar su incapacidad ante el paso demoníaco de los demoldores que, de cuando en cuando, llegan a nuestras altas peñolerías andinas".

“EL ACCIONAR POLITICO DEL APRISMO EN LA DECADA DEL 30”

Para poder entender y valorar en su verdadera dimensión lo que significó la emergencia del aprismo en el escenario político peruano es necesario recordar el sistema de dominación social y política que existía en el Perú de ese entonces, para lo cual recurriremos a tres formulaciones sociológicas desarrolladas por dos importantes científicos sociales peruanos. Primeramente, la famosa figura de Julio Cotler del *triángulo sin base*, en cuyo vértice se encontraría una oligarquía extranjera y/o peruana que controlaba los recursos económicos (propietarios de las haciendas agro exportadoras de la costa norte, los famosos *barones del azúcar*, y los hacendados algodoneros) mientras que en la base se hallarían las clases populares: la masa indígena y/o campesina, las capas medias (universitarios, intelectuales, etc.) y el naciente proletariado. Todos ellos, de una u de otra manera, subordinados, obedientes y sobre todo sin vínculos entre sí. Segundo, la tesis de los hermanos Stein (Barbara y Stanley) sobre la existencia de la *herencia colonial* en la sociedad latinoamericana y que Cotler lo utiliza en su estudio sobre la historia social del Perú llegando a la conclusión que esta se manifiesta en dos terrenos: en el social, la dominación del indio, y en el económico, la dependencia con España, Inglaterra, Estados Unidos. Seguidamente, echaremos mano a la hipótesis que presenta Hugo Neira para explicar la existencia de regímenes autoritarios en toda la historia política Perú: existe en la estructura social de nuestro país un *tejido despótico* de orígenes precolombinos que determinaría una suerte de *servidumbre voluntaria*.

De esta manera la dominación social y política sobre las clases populares peruanas está relacionada con la historia o la estructura social y el poder político que detenta la oligarquía azucarera y algodонера o para decirlo de una manera simple y directa en palabras de François Bourricaud: son dos los mecanismos u instrumentos que le permiten tener este control: la *neutralización de las clases medias* y la *marginación de los olvidados*. Sin embargo, todas estas estructuraciones y/o determinaciones sociopolíticas se ven fuertemente recusadas cuando el aprismo surge justamente contra el control vertical de la oligarquía sobre las clases populares pero sobre todo cuando plantea el establecimiento de lazos de solidaridad entre los excluidos y marginados, con lo cual las relaciones tradicionales entre los de *arriba* y los de *abajo* sufren una serie modificación pues la *pirámide* comienza ya a tener una *base*, o la *herencia colonial* comienza a mostrar ya una severa crisis de legitimidad, lo mismo que el *tejido despótico*. Ahora, las clases populares se organizan, descubren su situación social y comienzan a desarrollar una conciencia social y política (frente único de clases explotadas) y en este proceso descubren que el problema al que ellos se enfrentan no tiene solo un carácter y/o naturaleza nacional sino que abarca a toda Latinoamérica (“por la unidad política y económica de América Latina”) e inclusive mundial (“solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo”). Por consiguiente, la *servidumbre voluntaria*, deja de tener sentido y lo que se observa más bien es lo contrario, la independencia o liberación no solo consentida sino sobre todo buscada.

“CLANDESTINIDAD: PERSECUCION, DESTIERRO Y ASILO EN LA EMBAJADA DE COLOMBIA”

La crisis de dominación de la oligarquía en los años 30, 40 y 50 no solo se limitó a los terrenos propios del control social y político sino también a los vinculados a la economía, es decir, el cuestionamiento se extendió al diseño, ejecución e implementación de las políticas económicas, lo que François Bourricaud llama acertadamente el *liberalismo criollo*, pero también, y sobre todo a la estrategia de desarrollo basada en la exportación de recursos primarios. Para decirlo en otras palabras la impugnación aprista a la oligarquía era política, social y económica.

La respuesta de la oligarquía fue la utilización de la violencia institucionalizada para lo cual uso tres instrumentos. Primeramente dictó en todos estos años un conjunto de normas jurídicas con el objetivo expreso de perseguir y apresar a todos los apristas. Aquí, encontramos desde la Constitución de 1933 (artículo 153: “El estado no reconoce la existencia legal de los partidos políticos de organización internacional. Los que pertenecen a ellos no pueden desempeñar ninguna función pública”) hasta las tristemente célebres Ley de Emergencia, Ley de Seguridad Interior de la República, etc. El segundo, como consecuencia que los tradicionales partidos de la derecha, como el civilista o leguista, no podían competir con el PAP, se vio obligada a formar nuevas organizaciones políticas y así apareció la Unión Revolucionario de Luis A. Flores; cuya ideología política no fue liberal, ni conservadora sino simple y llanamente fascista. Y por último, pero no por eso menos importante, el utilizar a los militares (léase y entiéndase ejército peruano) e instaurar sanguinarios y abusivos regímenes dictatoriales.

Una muestra de todo ello es la misma biografía política del principal líder político del aprismo Víctor Raúl Haya de la Torre. Haya fue un perseguido político en 1923 durante el gobierno de Leguía, que aunque civil, ya había comenzado a asumir caracteres autoritarios, en 1932 (Sánchez Cerro) y durante los siguientes períodos de tiempo 1934 a 1945 (Benavides y Prado) y 1948 a 1956 (Odría). Estuvo en prisión en 1932 hasta 1933 (Sánchez Cerro). Y para acabar tuvo que estar asilado en la Embajada de Colombia desde 1949 hasta 1954 (Odría). En total 34 años de persecución, encarcelamiento, destierro y asilo. Este gran intervalo de tiempo fue denominado por los biógrafos e intelectuales apristas (Sánchez, Cossio del Pomar y Chang-Rodríguez) como la *gran clandestinidad* y se ha constituido en un componente central en la constitución y consolidación de la identidad aprista (mística, simbología, slogans, martirologio, compañerismo...) que ha convertido al aprismo junto con otros movimientos nacionalistas y populares latinoamericanos, como el justicialismo o peronismo argentino y el agrarismo mexicano o cardenismo, en todo un objeto de estudio que merece ser estudiado detenidamente no solo como una ideología política auténticamente latinoamericana sino y sobre todo como un interesante fenómeno de carácter y/o naturaleza sociológica.

"CHILE: LA PRESENCIA POLÍTICA E INTELECTUAL APRISTA (1932-1948)"

Hay una infinidad de testimonios que demuestran la enorme trascendencia que tuvo el aprismo en ese país. Inclusive diríamos que en algunos casos, como es el campo propiamente cultural e ideopolítico, su huella adquiere caracteres realmente extraordinarios. Libros, folletos, ensayos, estudios, etc., tanto de apristas peruanos como de socialistas chilenos, y sobre todo, revistas y periódicos, especialmente chilenas. Basta con acceder a los siguientes diarios que se editaban y que algunos todavía se siguen editando en Santiago de Chile: *El Mercurio*, *La Opinión*, *La Nación*, *El Diario Ilustrado* y *El Siglo*. Así, como también las siguientes revistas de la capital chilena: *Ercilla* y *Zig-Zag*. Secundariamente, se podría también estudiar algunos medios de comunicación de otras ciudades chilenas donde también los apristas desarrollaron una acción política. Por ejemplo, en Concepción, los periódicos: *El Sur* y *La Patria*.

Desde una perspectiva temporal abarca tres períodos concretos: uno, de 1932-1933, que es el tiempo de la primera gran persecución aprista, y que produjo el primer exilio político chileno; dos, que definitivamente es la etapa más importante, abarca de 1934 a 1945, y que comprende los gobiernos de Benavides y Prado; y por último, el de 1948 a 1956, que engloba íntegramente a la dictadura odrísta. Sobre el punto en cuestión es necesario hacer una aclaración, pues si bien el Partido Aprista Peruano se funda en 1930 y el Partido Socialista de Chile recién en 1933, hubo un período de tiempo, diríamos de 1922 a 1930, que muy bien puede llamarse de antecedentes, donde los núcleos juveniles que van a dar vida a estos dos movimientos políticos se interrelacionaron muy fuertemente. Por el lado de la delimitación espacial Santiago de Chile, concentró el esfuerzo político e intelectual aprista pero también se va abarcó a otras ciudades que también fueron escenarios de un trabajo político continuado y sostenido durante todos estos años -Concepción, Valparaíso, etc.-.

La producción intelectual aprista y su influencia en el socialismo adquiere caracteres realmente sorprendentes y porque no decirlo únicos. Efectivamente, al adentrarse en este punto se descubre que el trabajo intelectual aprista realizado en Chile en términos cuantitativos es inconmensurable y, lo que definitivamente, es más importante, cualitativamente es sumamente destacable. Pues no sólo estamos aludiendo a una enorme cantidad de libros, folletos, separatas, revistas, etc. sino a una infinidad de espacios o campos del quehacer intelectual. Así, se abarcaron terrenos literarios tanto del Perú como de toda Latinoamérica -crítica y historia literaria, novela, cuento y poesía-, filosóficos -estética, filosofía de la cultura y de la historia-, políticos -análisis de coyuntura, conceptualizaciones sobre la realidad social y sobre la alternativa política, etc.- y económicos -estudios sobre el imperialismo y la estructura económica, análisis económicos, etc.-. Junto a todos estos géneros, hubo un marcado énfasis en algunos temas que pasamos a señalar muy rápidamente: el imperialismo, la integración latinoamericana, el aprismo, el marxismo, algunas corrientes literarias europeas -especialmente el vanguardismo europeo-, etc. A todo esto habría que agregar la tarea de promoción y difusión de textos de factura marxista y la traducción de los más importantes libros sobre y de literatura europea de ese entonces.

La acción política de los apristas en este país del sur tiene que verse en dos planos muy concretos. Uno, el realizado propiamente en Chile. Lo cual, nos lleva inevitable y obligatoriamente, a tocar el tema de la relación estrecha que se estableció entre el aprismo peruano y el socialismo chileno. Este vínculo se establecerá a partir de algunas actividades o acontecimientos políticos concretos. Para comenzar los diversos Congresos del Partido Socialista de Chile, la Federación de Estudiantes Indoamericanos -FEI-, el I Congreso de Estudiantes Latinoamericanos realizado en Santiago de Chile en 1937, la Sociedad Amigos de "Víctor Raúl Haya de la Torre" creada en 1938, la constitución del Frente Popular Chileno del mismo año -que llevó al poder al radical Aguirre Cerda producto de una coalición entre socialistas, comunistas y radicales-, el Congreso de las Democracias efectuado en Montevideo en marzo de 1939, el I Congreso de Partidos Democráticos y Populares de América Latina realizado en Santiago de Chile por el propio Partido Socialista en octubre de 1940, y sobre todo, el II Congreso Continental de Partidos Socialistas y Populares organizado por los socialistas en Santiago de Chile a fines de abril de 1946 y que contó con la presencia del jefe del aprismo peruano Víctor Raúl Haya de la Torre. Pero la acción política de los apristas en Chile no se limitó solo a las fronteras de este país sino que también se expresó en una serie de acciones de carácter continental la mayoría de ellas a difundir el aprismo -Argentina, Uruguay, Bolivia y México- y a atacar en esos países a los gobiernos dictatoriales peruanos de turno.

El llamado en ese entonces Comité de Desterrados Apristas en Santiago -CAPS- fue el más importante Comité Aprista en el exterior, prácticamente era el que tenía la mayor jerarquía política, y

en tal sentido, cumplió un rol director y conductor. Estaba constituido por todos los apristas residentes en Santiago de Chile pero era perfectamente distinguible encontrar varios grupos en su interior: los ex-miembros de la Célula Parlamentaria Aprista -CPA- del Congreso Constituyente de 1931, los que por su edad pertenecían a las juventudes del partido -Federación Aprista Juvenil o simplemente FAJ-, los que trabajaban en la editorial Ercilla y los jóvenes apristas que estudiaban en las Universidades chilenas y que formaron el Centro de Estudiantes Peruanos en Chile. Como todo Comité Aprista la CAPS tenía una estructura de mando claramente definida y delimitada. Sus Secretarios Generales durante todo este período fueron las siguientes personas: César Enrique Pardo, Alberto Grieve Madge, Carlos Alberto Izaguirre, Agustín Vallejos Zavala y los líderes apristas Manuel Seoane Corrales y Luis Alberto Sánchez.

Para efectos de analizar de manera ordenada el importante papel que le toco cumplir a la revista Ercilla sólo para efectos pedagógicos y explicativos es necesario hacer dos distinciones: entre el trabajo propiamente editorial y la revista que llevó el mismo nombre. Sobre lo primero lo que hay que decir es que estamos frente a la casa editora más importante de todo el continente. Efectivamente, la labor de impresión de libros peruanos, chilenos, y europeos fue, para decirlo en pocas palabras, realmente impresionante. Bajo la atenta y vigilante dirección de Luis Alberto Sánchez Ercilla durante más de una década se convirtió en el referente intelectual obligatorio de los escritores, literatos y políticos latinoamericanos. Comentario aparte merece la edición de libros apristas y que tuvieron una enorme difusión en Chile. Textos de Víctor Raúl Haya de la Torre, Luis Alberto Sánchez, Manuel Seoane Corrales, Antenor Orrego Espinoza, Ciro Alegría Bazán, Pedro Muñiz, etc. Llegaron a las manos de todos los chilenos y fueron ávidamente leídos y estudiados, especialmente por los socialistas chilenos. Mientras que la revista Ercilla tuvo dos etapas muy marcadas. La primera, que duro de 1934 a 1937, estuvo bajo la dirección de Sánchez. Como es obvio suponer, tuvo un marcado sesgo literario y culturalista. La segunda, que se inicia en 1937 y que termina en 1945, tuvo como director a Manuel Seoane Corrales. Ahora, el énfasis estuvo en lo político, especialmente en lo que se refiere a la divulgación doctrinaria y las consecuencias de la II Guerra Mundial, aparte del decidido apoyo prestado al Frente Popular Chileno de Aguirre Cerda.

Así, pues adentrarse a esos lejanos años no es sólo un ejercicio meramente académico sino también una forma de valorar en su justa y verdadera dimensión a todos los hombres y mujeres que fueron protagonistas centrales de esta interesante y apasionante aventura político-intelectual y también de hacer recordar a las nuevas generaciones, tanto de apristas peruanos como de socialistas chilenos, que es posible construir una fraternidad latinoamericana en el que las divisiones del pasado queden totalmente atrás y las tareas del presente y del futuro los comprometan.

“LA CONSTITUCIÓN DE VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE”

El Perú durante toda su historia republicana ha tenido innumerables constituciones. Comenzando por la misma carta de Cádiz de 1812, pasando por las de 1823, 1825, 1828, 1833, 1837, 1839, 1856, 1860, 1920, 1933, 1979, hasta la última, el estatuto de la dictadura fujimontesinista de 1993. Casi todas fueron producto ya sea de golpes de Estado dados por militares cuando no por civiles o de negociaciones u conciliábulos de las elites aristocráticas u oligárquicas que consideraban al Perú como una suerte extensión de su propiedad privada (patrimonialismo). Las excepciones son sin duda la Constitución de 1823, en la que se establecería lo que Basadre llamó la *promesa de la vida peruana* (Luna Pizarro, Mariátegui, Vigil, Sánchez Carrión); la de 1860, que promulgó Castilla, en donde los congresistas (liberales y conservadores) tuvieron la inteligencia de recoger los puntos de vista que no extremaran la confrontación política y que llevaran finalmente a que sea la Constitución de vida más larga del Perú; por último, la del 79, que a diferencia de todas las anteriores se caracteriza por ser una resultante de todo un movimiento social y popular ya no de aristócratas u oligarcas sino de las clases populares que demandaron al gobierno militar de ese entonces (Morales Bermúdez) a que convocara a una Asamblea Constituyente para la redacción de una nueva carta magna.

Además la Constitución del 79 tiene otras características que la hacen más atípica. Es la única *ley de leyes* que expresa de manera más fidedigna todo este proceso de emergencia de la universalización y globalización de la democracia que sin duda recibió un gran impulso con la famosa Declaración Universal de los Derechos Humanos hecha por la ONU el 10 de diciembre de 1948 y que a su vez ha sido continuada por todo un conjunto de nuevos instrumentos jurídicos (pactos sobre derechos económicos, sociales y culturales) y últimamente por la Declaración del Milenio de septiembre del 2000 que dice con absoluta claridad que la construcción de la democracia en el planeta tiene que basarse en la igualdad y en la justicia social. Pero también porque sintetiza y/o resume todo el importante debate filosófico y político de los últimos 300 años. Efectivamente, se recoge lo mejor del pensamiento liberal clásico (Locke, Rousseau, Mill y Kant) asentado en las categorías teóricas de individuo, libertad e Estado de Derecho como con las novísimas formulaciones del nuevo liberalismo de John Rawls como de sus antípodas, los filósofos comunitaristas y multiculturalistas norteamericanos (Walzer, Taylor, Rorty)

pero también se relaciona con las teorizaciones socialistas asentadas en la búsqueda de la equidad y/o justicia social y expresadas por tanto en los derechos sociales (socialismo democrático, anarquismo, keynesianismo, estructuralismo cepalano y marxismo). Para acabar, hay otra característica que también es digna de mencionar, la Constitución de 1979 se inscribe en un horizonte político no solo peruano sino y sobre todo latinoamericano, es decir, como ninguna otra de las muchas constituciones que se han promulgado y sancionado en el Perú la carta magna que firmó Víctor Raúl Haya de la Torre debe ser vista como el documento jurídico constitucional más latinoamericanista de todas las que hemos tenido.

“LA PRODUCCIÓN INTELECTUAL SOBRE VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE Y EL APRISMO”

Existe una amplia gama de monografías sobre el aprismo y su líder máximo -Víctor Raúl Haya de la Torre-. Una forma, prácticamente convencional, de presentar todos estos trabajos sería hacerlo desde la propia ubicación ideológica de los autores: apristas y no apristas. Ambos, más allá de las grandes diferencias que los separan están íntimamente emparentados. Así, la mayor parte de estudios han sido escritos ya sea con un afán apologético o defensivo, como ataque político y/o simplemente testimonial, con poco rigor académico y analítico. Sin embargo, casi toda esta bibliografía existente brinda aportes que en modo algunos deben ser desechados. Es más, afirmamos que todo intento de estudio sobre el APRA tiene que constituirse necesariamente a partir de estos iniciales esfuerzos. En el peor de los casos, cuando la carga ideo-política se impone de manera asfixiante, deben ser tomados justamente como testimonios de esta lucha; en tal sentido no son trabajos de ningún modo prescindibles, aunque definitivamente no sean los adecuados para ser considerados como las referencias principales.

Un balance de todas las interpretaciones, estudios, ensayos, investigaciones, etc. que han realizado todos estos intelectuales -peruanos o extranjeros, apristas o no apristas- nos llevan a las siguientes conclusiones: 1. la mayoría gira alrededor de determinadas áreas temáticas: doctrina, ideología, programas y praxis política; 2. todas, salvo notables excepciones, caen en una lectura antropomorfizada del PAP, tanto que el movimiento aprista resulta finalmente identificándose totalmente con la figura de una sola persona, en este caso, con Víctor Raúl Haya de la Torre; 3. los temas específicos de investigación son siempre los mismos -la polémica con Mariátegui, la r. con el marxismo y comunismo, el por qué el PAP logró tener un mayor apoyo en los sectores populares organizados en los años 30 que el PCP, etc.; 4. por último, la carencia de una perspectiva histórica en muchos estudiosos ha sido la causa que muchas situaciones o imágenes del presente terminan imponiéndose y distorsionando el pasado.

Sin embargo, paralelamente a todos estas publicaciones siempre existió un reducido sector de intelectuales que tuvo una actitud distinta, a pesar de sus militancias políticas, de su identificación con determinados paradigmas teóricos-ideológicos, de las motivaciones que los impulsaron o llevaron a investigar son en muchos casos totalmente diferentes y/o abordaron el estudio desde varias disciplinas, etc. Sólo para efectos expositivos podemos dividirlos en función de los siguientes ejes temáticos: 1. ideología-doctrina política (Harry Kantor, Francois Bourricaud, Jorge Nieto, Hugo Vallenias, Juan Reveco del Villar, Carlos Franco, Alfonso Ramos Alva, Josefina Huamán, Eugenio Chang-Rodríguez, Hugo Neira, y Tito Agüero Vidal); 2. evolución ideológica (Mariano Valderrama, Raúl Haya de la Torre, Pedro Planas y Hugo Vallenias); 3. orígenes históricos (Peter Klarén, Liisa North, Raúl Chanamé Orbe, María Teresa Quiroz y Rolando Pereda); 4. regionalismo (Peter Klarén, Beatriz Gil, Demetrio Ramos Rau y Walter Ampuero); 5. Historia política (Francois Bourricaud, Carmen Rosa Balbi); 6. cultura, catolicismo y religiosidad (Jeffrey Klaiber, Luis Tejada e Imelda Vega Centeno). Son ellos los que más han contribuido científicamente al estudio del aprismo. En los últimos años este grupo que se caracteriza por tener distintos enfoques teóricos, porque las motivaciones que los impulsaron a investigar son en muchos casos totalmente diferentes y/o abordan el estudio desde varias disciplinas, etc., ha aumentado notoriamente, de tal manera que hoy en día contamos con una nada despreciable número de monografías sobre el APRA y/o Haya de la Torre que nos permiten conocer muchas áreas y dimensiones que hasta hace pocos años eran totalmente ignoradas.

"DOCTRINA POLÍTICA: IMPERIALISMO"

Todo estudio que aspire a presentar de manera objetiva y ordenada la Teoría del Imperialismo tiene que concluir en varios puntos. Para empezar, y a diferencia de lo que generalmente suele pensarse, no es exacto afirmar que existe propiamente una Teoría, como un todo orgánico y sistemático, lo correcto es decir que hay diversas y múltiples teorizaciones. Es más, salvo el caso excepcional de los planteamientos de Hobson, todas de una o de otra manera se reconocen deudoras de la denominada Teoría de la Crisis o del Derrumbe de Marx. Pero este acercamiento al final de cuentas ha tenido consecuencias funestas para su desarrollo, pues después de ser formulada fue objeto de intensos debates y diversos usos políticos. Desde una perspectiva analítica, dejaron de tener claros contenidos socio-económicos para adquirir tintes cada vez más políticos, para después dejar de ser utilizadas. Todo estos avatares hicieron mella en ellas pues finalmente llevaron a su abandono y reemplazo por las teorizaciones de Braudel y/o Wallerstein. Esto viraje teórico y/o ideológico fue algo que sucedió especialmente en los partidos socialistas europeos y en general en toda la II Internacional. Años más tarde, la caída del Muro de Berlín en 1989 y la "crisis" del paradigma marxista, parecieron confirmar lo acertado de esta decisión. Sin embargo, todo esto ha sido producto de una lectura sumamente mecanicista y/o determinista de la Teoría de la Crisis pues ha faltado la flexibilidad necesaria para su verdadera y exacta interpretación. Así, se olvidó que la Ley de la Baja Tendencial de la Tasa de Ganancia, que es su sustento teórico, es efectivamente una Ley pero que debe ser entendida no en términos absolutos sino fundamentalmente *tendenciales*. Por estas razones, en estos momentos, las Teorías sobre el Imperialismo ya no se expresan propiamente en términos políticos y/o ideológicos, como era antes, sino que han adquirido un status mucho más académico y teórico, y se presentan implícitamente como parte de los estudios sobre los procesos económicos de oligopolización y monopolización de las industrias y las finanzas en las economías capitalistas centrales. En la actualidad en la Teoría Social del Imperialismo existen dos grandes corrientes. La primera, la del Capital Financiero, en la que es posible distinguir cuatro subcorrientes: los teóricos del Control Bancario, los de la Hegemonía Bancaria, los de la Dominación Bancaria e incluso los del Capital Financiero bajo control industrial. La segunda, la del Capital Monopólico, que tienen como sus principales exponentes a E. Herman, H. Sherman K. Cowling, W. Semmler, y A. K. Dutt. Además, estas dos Escuelas, después de múltiples polémicas, ya han comenzado a establecer vínculos pues están descubriendo que la polémica en que se enfrascaron sus fundadores -Hilferding versus Baran y Sweezy- fue mucho más aparente que real porque siempre existió un amplio espacio de coincidencias.

Todo este proceso por el que han pasado las Teorías sobre el Imperialismo nos demuestra que en términos analíticos y teóricos todavía sigue manteniendo vigencia y que no solo es una mera y simple formulación ideológica desechable como se ha hecho creer interesadamente. En tal sentido, es importante tener en cuenta que esta Teoría se construye siempre a partir de dos elementos: uno, de carácter claramente constitutivo, el tránsito de una economía competitiva a otra monopólica en las sociedades capitalistas centrales, o para decirlo en términos propios de la economía convencional y/o positiva, actualmente en boga, el paso de un modelo económico de competencia perfecta a otro de competencia imperfecta; y dos, de naturaleza eminentemente relacional, entre el centro y la periferia, la apropiación, siempre por parte del centro, del excedente producido en la periferia.

Se hace necesario problematizar el fenómeno socio-económico llamado imperialismo a partir de la conceptualización teórica hecha por el mismo Haya de la Torre y sobre todo buscar indagar sobre su vigencia a la luz de las actuales teorizaciones sobre el imperialismo y especialmente sobre las novísimas formulaciones sobre la globalización. Este ejercicio intelectual adquiere también importancia porque de una o de otra manera proporcionaría elementos teóricos para enfrentar el uso excesivamente libre que se ha dado, se da y seguramente se seguirá dando a estos términos no sólo en las ciencias sociales, especialmente desde las décadas del 60 al 90, sino también, en el mundo político. Efectivamente, la falta de rigurosidad hace que muchas veces estos conceptos se confundan con otras categorías sociales como dominación, dependencia, colonialismo, explotación, mundialización, etc.; o lo que es mucho peor, que sean vistos, especialmente la noción de imperialismo, solos como meros y simples elementos del discurso ideológico, como sino tuvieran un sólido soporte teórico y analítico que los respalde, y por consiguiente, tendrían un carácter descartable u desechable.

Más allá de los diversos momentos que tuvo el pensamiento de Haya de la Torre es posible encontrar una especie de hilo conductor o común denominador. En otras palabras, existe una suerte de matriz analítica de naturaleza eminentemente teórica. Esta fue elaborada durante sus primeros años como creador de la doctrina aprista, y para ser más preciso fue en el extranjero y en los

agitados años 20. Esta matriz, fue, tributaria de dos autores europeos: Hobson y Lenin. De Hobson, se tomará su concepto de imperialismo, como un fenómeno producido y desarrollado en las sociedades capitalistas centrales y, su denuncia sobre sus efectos negativos en la periferia. De Lenin, de su definición fáctica del imperialismo se rescatara su carácter generativo, producto que el capitalismo ha transitado del período competitivo al monopolístico y/o oligopólico; y, la exportación de capitales del centro a la periferia.

Pero los componentes centrales que la estructuran y dan forma definitiva a esta matriz son cinco. Primero, el imperialismo es percibido no solo como una teoría general que tiene sus propias leyes sino también, y sobre todo, como una categoría histórica. Se parte de la idea que las sociedades capitalistas no son estáticas sino totalmente dinámicas y están en constante movimiento. En tal sentido, las estructuras sociales, económicas y políticas están en continuo y permanente cambio. Por consiguiente, el imperialismo, como fenómeno socio-económico, esta abierto no a una definición sino a todo un conjunto de definiciones fundamentalmente producto de su desenvolvimiento y/o desarrollo tanto en el espacio como en el tiempo, por lo que puede tener toda una serie de etapas.

Segundo, el imperialismo es una categoría socio-económica pero que también tiene dimensiones políticas y culturales. Siguiendo a Lenin más que al propio Hobson, se establece claramente el carácter y naturaleza del imperialismo como un fenómeno producto de la etapa monopolística del capitalismo y que se manifestará en la exportación de capitales del centro a la periferia más que propiamente de mercancías. Pero el imperialismo tendría también expresiones en otros campos. Dentro de éstos se valorara mucho el de la política internacional y el propiamente cultural.

Tercero, el carácter ambivalente del imperialismo. Siguiendo a Marx y Engels, quienes en algunos escritos señalaban que el capitalismo en sociedades tradicionales -no capitalistas- no sólo era sinónimo de explotación sino también de progreso, se considerara también que el imperialismo tiene tanto aspectos negativos como positivos. Esto lo diferenciara notablemente no sólo de Lenin y Mariátegui sino también de la casi totalidad de los teóricos de la dependencia quienes solo tomaban en cuenta lo primero y nunca lo segundo.

Cuarto, la relación teoría y praxis. La noción de imperialismo está ligado íntima e indisolublemente con la de antimperialismo. En tal sentido la conceptualización sobre el imperialismo siempre ira de la mano de la conceptualización sobre la alternativa política a seguir. Aquí, nuevamente, encontramos diferencias sustanciales con algunos teóricos marxistas dogmáticos.

Quinto, la dimensión continental de su conceptualización sobre el imperialismo. Efectivamente, este fenómeno socio-económico es visto como el aspecto central de la problemática peruana y latinoamericana. Así, su repercusión en nuestra sociedad queda subsumida dentro de otra mayor, que la incluye y la comprende, la regional.

Como se ve esta matriz analítica hayatorreana, no es un sistema de ideas cerrado y que llegue a establecer un divorcio con la realidad social y con los cambios que ella se producen como ha sucedido muchas veces en la historia con muchos idearios que finalmente terminaron convirtiéndose en cárceles.

Debemos tener siempre presente que toda Teoría Social tiene que cumplir con dos requisitos. Primero, tener una coherencia lógica interna, entre sus supuestos (hipótesis), categorías teóricas y las conceptualizaciones sobre la realidad y las alternativas político-sociales a seguir, si es que se formularan. Segundo, el tener una capacidad explicativa altamente satisfactoria acerca del fenómeno social estudiado. Así, las Teorías sobre el Imperialismo, a pesar de haber sido relegadas desde hace 20 años por el auge del neoliberalismo, hecho que, sin embargo, no acarrió su desaparición, pues éstas siguieron formulándose y sobre todo desarrollándose en algunos medios académicos y universitarios, no se ven cuestionadas por las novísimas teorizaciones sobre la globalización, en la medida que ni cuestionan ni no ponen en duda en ningún momento sus fundamentos. En ese contexto la matriz analítica hayatorreana, que, a su vez, se sustenta en las Teorías Sociales del Imperialismo, tampoco se ve impugnada, porque no es una teorización específica que busca explicar un fenómeno de manera totalmente rigurosa y exhaustiva sino sólo un marco interpretativo latinoamericano que debe servir como una pauta para la mejor comprensión de este mismo fenómeno y para la formulaciones de políticas de corte antimperialista y/o antiglobalizantes.

“DOCTRINA POLÍTICA: LA UNIDAD POLÍTICA Y ECONOMICA DE AMERICA LATINA”

A principios del siglo pasado, un pequeño grupo de pensadores, políticos y escritores latinoamericanos -Francisco Miranda, Miguel Hidalgo y Costilla, Manuel Belgrano, Bernardo Monteagudo, etc.- comenzaron a diferenciarse nítidamente del resto de sus connacionales porque se atrevieron a alzar su mirada por encima de los intereses de sus respectivos países y se ubicaron en un horizonte mayor: el continental. Así, surge la *utopía latinoamericana* que en su primer estadio tiene un simple carácter enunciativo: proclamas, discursos, manifiestos, escritos, etc. Habrá que esperar a que en el escenario latinoamericano aparezca la figura de Simón Bolívar Palacios para que aquello que fue voz se convierta en acto. Efectivamente, la pasión unitaria de Bolívar lo llevó a convocar el Congreso Anfictiónico en el istmo de la Gran Colombia -hoy Panamá- en 1826. Diversos factores, que no es el caso tratar, conspiraron para que este ideal no se realizara .

Un tercer gran momento surge cuando las banderas unionistas e integracionistas que izó Bolívar fueron recogidas por varios movimientos políticos latinoamericanos -La Unión Latinoamericana o U.L.A. (1925), La Liga Antiimperialista y la Alianza Popular Revolucionaria Americana o A.P.R.A. (1924)-, pero de los tres, sólo el APRA alcanzó a tener una perdurabilidad y vigencia en el tiempo, en la medida que no se limitó a ser sólo movimiento intelectual, como fue desgraciadamente el caso de la U.L.A., y se esforzó por reivindicar una clara y nítida autonomía intelectual y especialmente una necesaria independencia política, que definitivamente lo distancio de las Ligas, que justamente se caracterizaban por su subordinación total a la III Internacional (comunista). Así, el mérito del APRA es que puso nuevamente a discusión la temática continental y lo hizo desde diversos planos: desde la filosofía de la historia, en el que sobresale Antenor Orrego Espinoza; desde la historia y crítica literarias, en donde resalta Luis Alberto Sánchez; y, finalmente, en el plano propiamente político, que tuvo como principal ideólogo a Víctor Raúl Haya de la Torre. Aunque, el economista Carlos Capuñay, reputado estudioso del pensamiento integracionista de Haya de la Torre, sostiene que existen dos etapas en el desarrollo de la propuesta aprista, lo cierto es que desde una estricta perspectiva histórica, nosotros encontramos tres estadios claramente delimitados en el tiempo: la primera, que abarca los años 20 y 30, donde la integración va íntimamente unida a una radical acción antiimperialista como respuesta a la agresiva política norteamericana en América Latina, en general, y en América Central y el Caribe, en particular; la segunda, que se ubica en la década del 40, donde se da más énfasis al aspecto político-militar, y en menor medida a los propiamente económicos, motivada básicamente por el temor a la peligrosa amenaza nazi-fascista y la tercera, desde fines de los años 50 hasta sus últimos años de vida, en donde a raíz de los esfuerzos europeos por constituirse en un sólo bloque económico y político, producto de haber vivido el horror de dos Guerras Mundiales y del temor al enorme y creciente poderío soviético, y de la constitución de una serie de organismos subregionales y regionales en toda América Latina, Haya de la Torre privilegia lo económico y postula el Mercado Común Latinoamericano "como un paso necesario hacia la Unión Económica de este Continente".

Estos enunciados elaborados desde el discurso político y que alcanzan a tener un importante auditorio desde los años 20 en América Latina reciben un inesperado impulso a fines de la década del 50 cuando a raíz de la unión europea y de la divulgación y difusión, desde las ciencias económicas, de lo que hoy se denomina la Teoría de la Integración. Por ese entonces ya se contaba con la Organización de Estados Americanos (OEA) que nace el 30 de abril de 1948, en la IX Conferencia Internacional Americana celebrada en la ciudad de Bogotá (Colombia). Así, surgen toda una serie de organismos e instituciones internacionales: en 1950, aparece la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL) que fue a no dudarlo el primer y gran instrumento dirigido a fusionar los débiles mercados nacionales, gracias a la actividad desplegada por el notable economista argentino Raúl Prebisch; en 1960, se crea la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), en virtud del Tratado de Montevideo, y se propone derribar las barreras al comercio intra-regional para estimular los sectores productivos y llegar a un mercado común; en 1960, surge el Tratado Multilateral Centroamericano de Libre Comercio, que fue modificado en 1993; en 1964, aparece el Parlamento Latinoamericano (PARLATINO) con el objetivo de impulsar, desde la esfera política el proceso de integración; en 1968, los países caribeños crearon la Asociación de Libre Comercio del Caribe o CARICOM; en 1969, se crea el Pacto Subregional Andino o Acuerdo de Cartagena; en 1980, aparece la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), en reemplazo de la ALALC que tropezó con muchos inconvenientes debido a que se trazó un programa muy ambicioso; en 1979, el Pacto Andino inaugura su flamante Parlamento Andino y, por último, en 1986 varios países suscriben el MERCOSUR (Grupo de la Cuenca de la Plata) que incluye, además de

un mercado común, proyectos de integración física y cooperación económica. A todo ello, últimamente, habría que agregar la constitución de la Comunidad Sudamericana de Naciones y las Cumbres de Jefes de Gobierno y de Estado de la Unión Europea, Latinoamérica y el Caribe.

Hoy en día la integración económica -y, la posterior unidad política- es un objetivo no sólo deseable sino totalmente indispensable en el nuevo orden económico internacional. La integración regional y la integración global no son desde ningún punto de vista excluyentes. Es más, son dos instancias complementarias de una sola gran estrategia de inserción en la economía global. Pues la llamada globalización o imperialismo, como sabemos, no es sino una nueva forma de exclusión de grandes grupos sociales en la generación y distribución de riqueza en el planeta. Así, se puede comprobar con un razonable y moderado optimismo, por los avances y retrocesos que el proceso ha tenido, todavía tiene y seguirá teniendo, sin duda, que los *sueños* de Simón Bolívar y Víctor Raúl Haya de la Torre como la de otros grandes visionarios de ver una América Latina unida y fuerte no solamente poco a poco se va forjando sino que se proyecta inevitablemente en este nuevo siglo.

“VIGENCIA TEORICA Y PRACTICA DEL FRENTE ÚNICO DE CLASES EXPLOTADAS”

I. Introducción.-

Frente a las tesis socio-políticas conservadoras contemporáneas que señalan el fin de las estructuraciones sociales de corte clasista y de postular inclusive el fin del capitalismo y su sustitución por otros modelos societales -sociedad postindustrial, postcapitalista, del conocimiento, de la información, etc.- se hace necesario *afirmar* la pervivencia de condiciones objetivas (materiales) que posibilitan la existencia de estructuras sociales clasistas y por consiguiente la vigencia de la tesis anarquista, anarcosindicalista y después aprista del denominado frente único (Arturo Sabroso, Demetrio Ramos Rau, Rolando Pereda, Luis Tejada y Piedad Pareja).

II. Sociedad Peruana: El tránsito de lo *tradicional* a lo *moderno*.-

Durante siglos, hasta por lo menos mediados de la década del 40 o 50 del siglo XX, la sociedad peruana en su conjunto, como totalidad social, tenía una configuración social dominante de naturaleza y/o carácter *tradicional*. Como bien lo señala Julio Cotler, retomando un término de Stanley y Barbara Stein -la herencia colonial-, dos eran las características centrales: por un lado, la marginación y discriminación del indio producto de la persistencia de relaciones coloniales de explotación y de la dominación social y cultural sobre el mundo indígena, y por otro, el carácter dependiente de toda la sociedad respecto al desarrollo de las sociedades del hemisferio norte. Cuando Haya de la Torre redactó El Antimperialismo y el APRA las clases sociales en estricto sentido solo existían en algunas zonas, como en la regiones norte (costa) y central (sierra y costa), donde gracias a la presencia del capital extranjero imperialista, posibilitó la emergencia de relaciones sociales capitalistas, lo que a su vez permitió la constitución de una economía moderna -primaria: extractiva y exportadora-.

Pero en los últimos 80 o 90 años poco a poco tiene lugar un fenómeno que Joseph Schumpeter llamó *destrucción creadora* en el sentido que el capitalismo previo a su emergencia realizaba una suerte de *destrucción* de la economía tradicional. Sin embargo en el Perú el capitalismo si bien cumplió esta primera tarea, la segunda, la creación de un modo de producción capitalista en toda su extensión y profundidad, todavía sigue siendo algo por realizar. En un inicio el relativo desarrollo, articulación y enraizamiento de fenómenos socio-económicos capitalistas estaban en constante y permanente contradicción con los lazos serviles de reciprocidad y relaciones de valor no desarrolladas, con señoríos y lealtades claramente estamentales. Es decir, el capitalismo se desarrolló sobre un suelo "feudal" y por eso fue fragmentario y desigual. Ocurrió primero a través de las exportaciones de materias primas (década del 20) que a su vez permitió un inicial crecimiento urbano, después por la ISI (década del 50), y que a su vez se vio limitada por las divisas que la exportaciones podían proporcionar y por la misma estrechez del mercado interno. En este caso la expansión capitalista en sus distintas modalidades amplió la desigualdad entre sus fuerzas productivas y las del mundo rural, especialmente del agro andino. El resultado final fue una relación campo-ciudad que erosionaba las actividades económicas de un agro arcaico y estancado, convirtiendo a estos espacios en un incremento marginal del mercado capitalista, pero imposibilitado un desarrollo en profundidad de éste. En tal sentido, las reformas velasquistas *estiraron* los mercados, pero fracasaron en los intentos de profundizarlos al dejar inalteradas las relaciones productivas entre el campo y la ciudad. Así, la fuerza de trabajo de la población en su conjunto pasa a reproducirse crecientemente en contacto con dicho capitalismo, pero no creciendo como fuerza de trabajo productiva. Para decirlo en otras palabras ha habido una *urbanización sin industrialización*. La actual ola transnacionalizadora, iniciada con los *programas de estabilización económica* pero sobre toda por las *políticas de ajuste estructural* de los años 90, que es la tercera en toda la historia del Perú, y que se caracteriza por un fuerte inversión de capitales españoles, canadienses, norteamericanos, ingleses, chilenos, etc., en los sectores terciarios y primarios -banca, financieras, seguros, minería, telecomunicaciones, electricidad, etc.-, no modifican en lo más mínimo este cuadro socioeconómico.

III. Estructura Social Clasista.-

En el Perú de hoy ya podemos hablar de la existencia de una *estructuración clasista* mínima en la medida que la anterior -estamental- ya no existe más o por lo menos ya no es la hegemónica. Lo que permite afirmar todo esto es que la constitución de la sociedad, y su reproducción misma,

descansan cada vez más en las formas sociales que toma del producto económico -excedente- y sobre todo en las relaciones sociales con las que dicho producto y su forma son producidos y hacen parte del metabolismo social. De esta manera, las clases sociales son vistas desde el campo del trabajo, para ser más precisos de la producción misma, y no desde los esfuerzos de supervivencia o de la circulación donde los individuos y grupos sociales se enfrentan básicamente a *circunstancias*. No está demás decir que toda esta *estructuración*, como muy bien lo señala Guillermo Rochabrún, debe verse no como un sistema acabado y definido, donde las diversas clases sociales y las relaciones que se establecen entre ellas están totalmente constituidas sino como un campo de relaciones y posibilidades y donde si bien es cierto se pone el sesgo en el capital y en su dominación intrínseca no se puede soslayar de ningún modo las contradicciones que provoca y enfrenta. Así, siendo consecuentes con todo esto se puede afirmar que el elemento rector que define toda esta *estructuración* en estos momentos es la participación de todos aquellos individuos, grupos y clases sociales en la generación, control y sobre todo en la repartición del grueso del excedente social que se produce en el país.

IV. Conclusiones.-

Paralelamente todas a estas determinaciones en el terreno social existe el otro espacio, el teórico, y aquí es necesario hablar del funcionalismo y de la teoría de la elección racional. El primero porque representó un duro ataque a la categoría misma de clase social, dando lugar a explicaciones de aproximaciones multidimensionales en las que el análisis clasista quedaba totalmente sustituido por diversos y múltiples ejercicios empiristas de estratificación social mediante escalas de status, carentes en la mayoría de los casos de fundamentación teórica. Mientras que la segunda porque produjo una fisura teórica y metodológica en el seno mismo del marxismo, tanto que Stewart Clegg sostuvo que "es un caballo de Troya para los defensores de un análisis de clase de influencia marxista". Finalmente todo esto llevó a que se transitara de un paradigma que ponía el acento en las clases sociales y la producción a otro donde la preocupación se centraba en una diversidad de actores sociales, en el consumo y las innovaciones tecnológicas, con lo que pasaba a un primer plano el estudio de la relación Estado-sociedad civil y la naturaleza de las grandes organizaciones encargadas de articular los intereses en el seno de la sociedad civil.

Hoy sin embargo estamos asistiendo a una *vuelta* a los clásicos esquemas interpretativos clasistas pero no a partir, como antaño, de la separación, oposición y polémica entre las dos más importantes escuelas -la weberiana y la marxista- sino de una confluencia entre ambas y en donde las líneas de separación y diferenciación ya no son nítidas. Efectivamente, autores de indiscutible formación neoweberiana como Lockwood, Goldthorpe, Parkin y Van Parijs se mezclan con neomarxistas de la talla de Wright, Roimer y Gouldner.

Por último, la precarización laboral -trabajos a tiempo parcial, a domicilio, a corto plazo, temporal u ocasional, independiente, subcontratación, etc.- que la globalización imperialista ha difundido tanto en las sociedades capitalistas centrales como en las periféricas de acuerdo con una política que busca reducir los costos productivos y sociales (Organización Internacional del Trabajo y Oskar Lafontaine y Christa Müller) terminan por reforzar la tesis de que los trabajadores(as), hoy como ayer, se deben organizar en frentes únicos para defender sus derechos y mejor aún si teóricamente el partido político es el mismo frente único, como es el caso del aprismo.

"ESPACIO-TIEMPO-HISTÓRICO: HISTORICISMO MULTICULTURALISMO Y POST MODERNIDAD"

I. Introducción.

Hace años Augusto Salazar Bondy (Historia de las ideas en el Perú contemporáneo. El proceso del pensamiento filosófico. Lima: Francisco Moncloa, 1965, T. II, pp. 351), a propósito de Toynbee frente a los Panoramas de la Historia, se preguntaba si la tesis central del libro, la emergencia de una *nueva civilización americana*, era realmente una "¿afirmación de los valores de América Latina o la aceptación de una dependencia, de una alienación insuperable? Recordemos que en dicho libro Haya de la Torre buscaba mostrar la compatibilidad, en lo sustantivo, de su doctrina del Espacio-Tiempo-Histórico con las tesis del gran historiador inglés. De tal manera que responder a esta interrogante nos lleva indefectiblemente a problematizar su mismo discurso filosófico y que mejor que hacerlo a partir de las dos matrices más importantes en la discusión filosófica contemporánea, es decir, desde el esquema opositor historicismo o multiculturalismo versus universalismo o globalismo y modernidad versus postmodernidad.

II. Historicismo y Multiculturalismo.-

El universalismo junto con el historicismo constituyen los dos grandes centros que han producido tensiones hacia una u otra dirección durante toda la historia de la filosofía. Ya desde los albores de la filosofía en la antigua Grecia, sobre todo con Tales de Mileto, y en menor medida con Anaximandro y Anaxímenes, encontramos ya consideraciones de carácter y naturaleza universalistas. Así, Tales es el primer gran universalista de la historia, pues fue el primer filósofo que demostró un teorema matemático.

A diferencia del universalismo que es antiguo, el historicismo es relativamente nuevo. Se inicia aproximadamente a mediados del siglo XVII, con un libro poco leído titulado Principios de una Ciencia Nueva en torno a la Naturaleza Común de las Naciones y cuyo autor es el italiano Giambattista Vico que es el que da nacimiento a esta nueva forma de pensar la filosofía. Incluso su mismo libro podría parecer un anticipo del joven Hegel -Fenomenología del Espíritu-. A pesar de que Karl Popper sostiene en su Miseria del Historicismo que el fundador de esta corriente es Wilhelm Dilthey, Vico está considerado como el primer relativista y escéptico, porque su historicismo no se reduce únicamente a enunciar que la historia es necesaria para comprender la acción humana, sino porque también considera que las sociedades atraviesan diversos estadios. Es más, algunos estudiosos ven en su obra una anticipación de Hume, Hegel, Marx, y Sorel, con lo que lo terminan ubicando a la cabeza de la moderna filosofía de la historia.

Hoy la filosofía de la historia tiene un nuevo impulso gracias Alexander Kojéve, Paul Kennedy, Samuel P. Huntington, Francis Fukuyama, Alvin Toffler, etc. A los que habría que agregar los actuales filósofos comunitaristas y multiculturalistas como Robert Bellah, Michael Walzer, Charles Taylor, Richard Rorty, Will Kymlicka, Alasdair MacIntyre, Michael Sandel, etc. Todos ellos de una o de otra manera se inspiran en Hegel, Spengler y Toynbee y, por tanto, en Vico. Por consiguiente, la filosofía de la historia, más allá de las preferencias ideológicas de los propios autores (izquierda-centro-derecha), es una corriente que forma parte y de manera muy activa de la filosofía mundial, y más aún los diversos autores mencionados y sus respectivos discursos filosóficos se basan y fundamentan en los de los que muy bien podríamos llamar *clásicos historicistas*. De tal manera que el Espacio-Tiempo-Histórico hoy en día no es una formulación filosófica fuera de espacio y de tiempo.

III. Post-Modernidad.-

Otro eje del debate filosófico contemporáneo es el que enfrenta a los filósofos modernos (Descartes, Locke, Kant, Habermas, etc.) con los postmodernos (Federico Nietzsche, Walter Benjamin, Jacques Francois Lyotard, Charles Baudelaire, Michael Foucault, etc.) La llamada modernidad, como alguna vez lo dijo Octavio Paz tiene un carácter indiscutiblemente europeo, y se define a partir de una noción específica de racionalidad (instrumental) y que echó por tierra las visiones religiosas del mundo, como también las construcciones filosóficas basadas en una concepción abstracta del hombre y de las cosas. Todo ello llevó a la emergencia del mundo de la ciencia y de la técnica pero

también de los diversos proyectos liberadores y/o emancipadores (socialismo burocrático, liberalismo, etc.).

La Postmodernidad, que es en el fondo una respuesta a la Modernidad y/o una etapa superior de la Modernidad, por el contrario, implica una nueva actitud. Hay una dura crítica a la tesis de la existencia de una razón universal, que en el fondo era o es una simple y mera razón europea, y por consiguiente, se postula la no existencia de razones o en todo caso la existencia de varias razones. Además, todas las categorías teóricas tan caras a la modernidad son no sólo cuestionadas sino dejadas de lado (totalidad, estructura, sistema, sistémico, etc.). Señalan que los proyectos liberadores modernos o para hablar en términos propiamente postmodernos los metarelatos han demostrado no ser la solución para liberar al hombre y a la mujer. Por último su "propuesta" todavía en construcción consiste en la reivindicación de lo fragmentario, heterogéneo, etc.

La crítica explícita al etnocentrismo y más que eso al eurocentrismo hace que el postmodernismo se ligue con la tesis del Espacio-Tiempo-Histórico, pues ambos coinciden en la existencia de varias razones históricas y que las mismas sociedades no tendrían un solo desarrollo sino múltiples desarrollos, pues como bien lo señala Francois Bourricaud Haya de la Torre "...no rechaza tanto la concepción unilineal como la idea de una evolución a partir de un solo centro" (BOURRICAUD, Francois: 1967).

IV. Conclusiones.-

En el caso específico del Espacio-Tiempo-Histórico habrá que decir que el relativismo en Haya de la Torre, de origen eisnteniano, no tiene un carácter absoluto y terminante, pues se plantea el entrecruzamiento de las diversas sociedades y es esta interrelación la que explica no sólo las relaciones sociales y económicas entre los países sino la existencia del fenómeno mismo de la hoy llamada asépticamente globalización (leáse y entiéndase imperialismo moderno) y la elaboración de la misma doctrina aprista como la respuesta latinoamericana a esta dominación y dependencia. Por lo que la pregunta que se planteó Salazar Bondy en 1965 tiene un respuesta clara: Haya de la Torre no plantea una aceptación de la dependencia o de una alienación insuperable sino la reivindicación de los valores propios y genuinos de Indoamérica.

"DOCTRINA POLÍTICA: VIGENCIA Y ACTUALIDAD DEL PENSAMIENTO DE VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE"

Existen determinados momentos en los que los hombres y mujeres de toda Indoamérica obligatoriamente tienen que efectuar un cambio de mirada, esta ya no puede estar centrada en el presente y/o futuro sino que tiene y debe trasladarse al pasado, especialmente a aquellas coyunturas que el continente deja, parafraseando a Luis Alberto Sánchez, su adolescencia existencial y/o ontológica; a ese tiempo histórico que Leopoldo Zea dice que comienza cuando José Enrique Rodó redactó "El que vendrá", ensayo que ya preanunciaba sus libros más importantes: Ariel, Motivos de Proteo y Mirador de Próspero; sin embargo, se podría sostener que la emergencia de un pensamiento propiamente latinoamericano no puede partir sólo del siglo XX sino que comienza a estructurarse desde mucho años atrás, incluso desde el período de la lucha por la independencia del dominio español. Así, junto a los Rodó, Darío, Vasconcelos, Orrego, Haya de la Torre, Sánchez, Salazar Bondy, Zea, Dussel, etc., habría que tomar en cuenta a los Viscardo y Guzmán, Miranda, Bolívar, Martí e inclusive, y a pesar de su marcado filoeuropeísmo, a los Bello y Sarmiento. Entonces aquí estaríamos frente a lo que alguna vez Elizabeth Palmer llamó los *constructores americanos*, en el sentido de que su obra rebasa largamente los cauces de lo meramente literario para desbordarse, noble y ejemplarmente, por la conciencia colectiva en formación de sus países respectivos y de toda Indoamérica.

Muy bien, si el pensar propiamente latinoamericano tiene como inicio el siglo XVIII y abarca un período que va desde que se escribió la "Carta a los españoles americanos" (1791) a la Indoamérica de hoy, estamos hablando en realidad de 212 años, las preguntas a plantearse serían ¿cuáles serían aquellos momentos que debemos siempre recordar para hacer un balance o una suerte de terapia psicoanalítica de lo que ha sido y de lo que debió ser el desarrollo societal latinoamericano?, en otras palabras ¿cuáles son aquellos acontecimientos fundacionales del pensamiento latinoamericano? Pensamos que básicamente serían dos: la convocatoria (circular del 7-XII-1824) y la realización misma del Congreso Anfictiónico de Panamá (1826) por Simón Bolívar y el nacimiento de Víctor Raúl Haya de la Torre (22-II-1895).

Sobre el pensamiento de Haya de la Torre, al igual que sobre el *Libertador*, se ha escrito mucho, sin embargo pensamos que la mejor conceptualización sobre su carácter y/o naturaleza nos la da el mismo y no las decenas de estudiosos peruanos y extranjeros que se han acercado a estudiar su obra. Efectivamente, en una oportunidad el definió sus ideas como *semillas magníficas* que fecundaron, enraizaron formando tronco, frutos y sombra, pero que evolucionaron sobre un terreno y un clima poco propicio tanto así que el aprismo "es un árbol solitario en medio del páramo sitibundo y azotado por todos los embates, cuyo suelo se estremece y cambia, se agrieta y transforma, pero el árbol permanece". Si esto es así el corpus teórico y la acción política aprista pueden ser vistos hegelianamente como una teoría y una praxis que constantemente se *niegan a sí mismas*, en la medida que el gran peligro o la gran amenaza a nuestro *Pueblo Continente*, el imperialismo, es un fenómeno socioeconómico que está en constante desarrollo y que, por consiguiente, es una categoría teórica de naturaleza histórica, y que hoy se presenta con el membrete ascético de globalización y se expresa en la precarización laboral, deslocalización productiva, profundización financiera, en las políticas de ajuste estructural, en una loca competencia de los países centrales y periféricos para reducir los costos productivos pero que se disfraza bajo la forma de la novísima teoría de la competitividad (Porter, Drucker, Reich, Thurow, etc.), cambios en los procesos productivos, etc. Así, cuando hoy vemos que la globalización imperialista comienza a ser duramente cuestionada tanto en las sociedades capitalistas centrales como en las periféricas tanto en el plano intelectual -Foros Antiglobalización, estudios, investigaciones, ensayos, etc.- como en la práctica política -protestas en las reuniones del FMI, OMC, Banco Mundial, BID, etc.- podemos tener la certeza que el ideario de Haya de la Torre no es algo obsoleto y descartable como el sentido común neoliberal interesadamente nos podría hacer creer.

Ahora bien, si se revisa con detenimiento la historia de las ideas políticas de América Latina pero sobre todo su materialización concreta y real, se puede afirmar que el desarrollo que ha tenido Indoamérica desde la independencia hasta nuestros días, puede muy bien ser vista metafórica y/o figurativamente como la marcha de los peregrinos(as) descalzos(as) que avanzan hacia su santuario dando solo unos cuantos pasos adelante cada vez, y después retrocediendo o saltando a un lado para volver a avanzar y desviarse o retroceder; así zigzagueando todo el tiempo, se acercan penosamente a su punto de llegada (utopía). Pensamos que Víctor Raúl Haya de la Torre, al igual

que Simón Bolívar y otros pensadores, muy bien pudo pensar que su misión era no sólo la de señalar la meta, la unidad política y económica de Indoamérica en un solo y gran Pueblo Continente, sino y sobre todo la de incitar a los peregrinos(as) a seguir avanzando. Sin embargo, los hombres y mujeres cuando al cabo de cierto progreso sucumben a una desbandada, permiten que aquellos que lo instaron y todavía lo instan a continuar su avance sean injuriados, difamados e incluso en algunos casos atropellados hasta morir. Sólo cuando han reanudado su marcha hacia adelante rinden un triste homenaje a esta suerte de profetas y/o visionarios del futuro, atesoran su memoria, recogen y hacen suyo devotamente sus ideas, y en las fechas de su natalicio -mes de la Fraternidad aprista- les agradecen todo su esfuerzo y sacrificio, pues saben perfectamente que con todo ello nutrieron y nutrirán la semilla del futuro.

“ANTENOR ORREGO ESPINOZA (1892–1960)”

Desde los iniciales años de la famosa Bohemia de Trujillo el magisterio filosófico e ideológico de Antenor Orrego Espinoza en Víctor Raúl Haya de la Torre se debe encontrar por un lado, en la apertura a nuevos autores, textos y corrientes de pensadores latinoamericanos y europeos. Muchos de los cuales tenían escasa difusión en provincia y además estaban escritas en otros idiomas -en su mayor parte en inglés y francés-. Recordemos que desde esos años hasta sus últimos días de vida Haya de la Torre fue un espíritu muy atento y sensible a todas las expresiones estéticas y culturales. Pero no sólo es este contacto intelectual, lo cual de por sí ya era sumamente estimulante e importante, sino también el proceso mismo de estudio y aprendizaje de ellos. Orrego inculcó a todos los miembros de la Bohemia de Trujillo y del Grupo Norte, llamémosle así, una metodología de estudio sumamente exigente y analítica, que apuntaba a un conocimiento realmente exhaustivo y completo. Esta rigurosidad, propia de un filósofo, también marcará profundamente a Haya de la Torre. Ya estando el joven trujillano en Lima (1917-1923) llegará a sus manos el primer libro de Orrego Notas marginales (aforísticas) (1922), que es de claro registro filosófico, y cuando esté en el extranjero (1923-1931) leerá no sólo el segundo, El monólogo eterno (aforística) (1929), sino y sobre todo los artículos y ensayos de Orrego, escritos exprofesamente para la revista *Amauta* de José Carlos Mariátegui (1926-1930). En todos estos trabajos aparecerán ya las ideas orreguianas de autonomía, originalidad y creatividad intelectual, que en Haya de la Torre se van a expresar nítida e indiscutiblemente en su pensamiento político y en la materialización de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y sobre todo en sus primeras reflexiones sobre América Latina como el espacio desde donde surgirá lo propiamente latinoamericano como reflejo de la nueva América que ya está naciendo. Tesis que años más tarde Orrego le dará forma final en su libro Pueblo continente: ensayos para una interpretación de la América Latina y que Haya de la Torre hará también suya pero que alcanzará su forma final y definitiva en Hacia un humanismo americano, sin duda, su obra más trascendente, donde lo latinoamericano emerge a través de una suerte de conciencia de claro cuño heideggeriano luego de un largo y complejo proceso histórico y cultural.

“MACEDONIO DE LA TORRE (1893-1981)”

Macedonio o *el niño rey*, como más se lo conocía, nació un 27 de enero de 1893 en la Hda. Chuquisongo, propiedad de su familia, enclavada en la sierra en donde aprende a amar a la naturaleza y a la belleza del mundo andino. Su niñez estuvo marcada por el hecho de ser el único varón de su familia quizás por ese motivo desde muy temprana edad sintió una gran apasionamiento por la pintura y admiraba asombrado los cuadros europeos de su padre que adornaban el hogar. Va a estudiar en el Seminario de San Carlos y San Marcelo, donde sus manifestaciones artísticas van tomando forma. Ahí, conoce a José Eulogio Garrido y a Antenor Orrego, futuros capitanes de la famosa Bohemia de Trujillo y el Grupo Norte. Ya siendo adolescente se incorpora de lleno a este cenáculo juvenil.

En 1915 realiza su primer viaje al extranjero, visita Chile, Argentina y Uruguay. Se dice que en su estadía bonarense, fue violinista, amigo de bohemios de entonces y se vinculó con los pintores porteños de la Boca donde destacaron Benito Quinquela Martín y Orlando Stagnaro. A su regreso al Perú, en 1917, se casa con la dama trujillana Adriana Romero Lozada Bello, su compañera de siempre.

De 1924 a 1930 efectúa su segundo viaje fuera del Perú. Llega a la vieja Europa y recorre Alemania, Bélgica, Italia y Francia. Su objetivo era profundizar sus dotes artísticas. Como es obvio de suponer ahí adquirió una importante y valiosísima experiencia pues gravitaban considerablemente los impresionistas. Recibió también la influencia pictórica del futurismo, surrealismo, cubismo, expresionismo y de la tendencia Die Brücke. Todo ello se incentiva en Alemania con el profesor Muller y luego en París estudia con el gran maestro Bordelle. Termina radicándose en la ciudad luz donde tiene la oportunidad de alternar con su bohemia, entre los que se encontraba su gran amigo César Vallejo. En París, además de frecuentar a pintores e intelectuales destacados participó con obras en el *Salón de Otoño* y en el *Salón de los Independientes* suscitando una elogiosa crónica de Vallejo aparecida en 1929 en la revista limeña *Mundial*. Asimismo, a decir de la importantísima *Revue Moderne*. la crítica de París fijó su atención en sus pinturas. Permaneció largos años en Italia y regreso al Perú, muy inquieto, lleno de labor muy fecunda, libre de trabas y recetas.

Como casi prácticamente ningún pintor peruano de esos años expuso sus cuadros en las principales ciudades del mundo: París, New York, Miami, etc. También como pocos obtuvo innumerables distinciones, entre ellos el Premio del *Salón de Otoño* (París, 1928).

Antes de morir, el 13 de mayo de 1981, recibe un importante reconocimiento. El Estado peruano le otorga por Resolución Suprema # 0670, con el voto aprobatorio del Consejo de Ministros la Condecoración de la Orden del Sol El Presidente de la República de ese entonces Fernando Belaunde Terry llegó hasta su lecho en la Clínica Chorrillos (cuarto 219). También estuvieron presente el Dr. Oscar Maúrtua de la Romaña (Secretario General de la Presidencia de la República), Frank Valcárcel (Director de Informaciones) y el Dr. Luis Enrique Tord (asesor cultural de la Presidencia de la República). Sin embargo, pensamos que el principal homenaje que Macedonio hubiera querido es que se difunda toda su obra y que las nuevas generaciones de pintores puedan conocerlo pues, como es por todos sabido, durante muchos años pintó como un artista prácticamente clandestino, pues se le tendió una cortina de humo por el simple hecho de ser aprista. Hoy, por fin, ya todos los peruanos podemos acceder a la producción pictórica de uno de los más notables, originales y versátiles pintores peruanos de todo el siglo XX (DE LA TORRE, Macedonio. *Macedonio de la Torre*. Lima, 2005).

"LUIS ALBERTO SÁNCHEZ (1900-1994)"

Los estudios realizados sobre Sánchez se han caracterizado por ser simplistas, parciales y descriptivos cuando no críticos y/o apologéticos. Son pocas las oportunidades que se ha intentado una aproximación objetiva, totalizante y completa -Mirko Lauer 1989, Tito Agüero 1997, etc.-. Por ejemplo, la mayoría pecan por tener una visión estática por lo que no distinguen etapas o momentos. Sin embargo, estas siempre han existido y son básicamente, desde nuestro punto de vista, tres: Arielista y Peruanista (1917-27), Socioliteraria (1927-50) y Esteticista y Culturalista (1950-94).

La primera alude a la época del Conversatorio Universitario de San Marcos (Raúl Porras Barrenechea, Jorge Basadre, Jorge Guillermo Leguía, etc.), cuando se proponen escribir una nueva historia del Perú. El grupo sintió la influencia del gran historiador chileno don José Toribio Medina. Pero junto a esta huella intelectual colectiva se encuentra otra de carácter más personal: José de la Riva Agüero. Por supuesto también el modernismo de Rubén Darío y el arielismo de José Enrique Rodó dejaron su marca. Los libros más importantes son la tesis de 1920 Nosotros: Ensayo de una Literatura Nacional, Los Poetas de la Colonia y Los Poetas de la Revolución.

La segunda, se caracteriza por una mayor apertura a la problemática social y política. A nivel personal la influencia más notable es la de José Carlos Mariátegui y a nivel teórico las referencias son varias: Hipólito Taine, el marxismo entendido como materialismo histórico y antropología filosófica, el vanguardismo literario europeo (poesía y narrativa), el psicoanálisis freudiano y la novela realista. Los libros representativos son La Literatura Peruana (1ra. y 2da. edición), América: Novela sin Novelistas, Historia de la Literatura Americana, Nueva Historia de la Literatura Americana, Panorama de la Literatura Actual, Panorama de la Literatura del Perú y Balance y Liquidación del Novecientos.

La tercera y última está marcada por la búsqueda de un cierto equilibrio en su literatura entre lo individual y lo social y por un redescubrimiento de un placer estético y cultural. Todo lo cual lo lleva a dejar de enfatizar la relevancia de una serie de influencias como el marxismo, el psicoanálisis, el realismo, el vanguardismo, etc. Su obra se expresa en La Literatura Peruana (3ra., 4ta., 5ta., 6ta. y 7ma. edición), Proceso y Contenido de la Novela Hispanoamericana, Escritores Representativos de América y Historia Comparada de las Literaturas Americanas.

El Marco Teórico-Methodológico -la socioliteratura- de Sánchez tuvo un inicial avance en su primera etapa pero sin lugar a dudas alcanzó un mayor desarrollo durante la segunda mientras que en su último periplo sufrió un claro resentimiento. Por esa razón nos remitimos a este momento de creación. Aparece ya explicitada en 1934 aunque fue tempranamente utilizada en su Tesis de 1920. Se construye a partir de los siguientes postulados. Primero, la socioliteratura se define como una disciplina enmarcada dentro de las ciencias sociales, es decir, sería una suerte de sociología de la literatura. Segundo, el hecho literario no es sólo estético y cultural sino también social. Lo que lo lleva a reivindicar las fuentes populares. Por consiguiente, a través de la literatura se puede estudiar la historia social y cultural de una sociedad. Tercero, la relación entre lo social y lo individual sufre una necesaria problematización que se expresa en el predominio de la explicación social sobre la individual.

Todo esto lo obliga a realizar dos ampliaciones sucesivas a la categoría teórica llamada literatura: ésta se encontrará también en otros géneros como el periodismo, el discurso, la historia, la conferencia, la crónica, la política e inclusive en el cine y en el deporte; pero también tendrá una naturaleza oral. Con lo que la literatura ya no sólo será sinónimo de *belles lettres* y no se identificará sólo con el idioma dominante -en este caso el español-. Ahora, la literatura también será oral y podrá estar expresada en idiomas nativos (quechua, aymara, etc.).

Esta novísima concepción lo lleva a plantearse problemas de orden metodológico. Ahora hay que analizar toda una multiplicidad de materiales literarios como documentos inéditos, crónicas, testimonios orales, fábulas, canciones, música, cantos, cantos fúnebres, yaravíes, danza, teatro, representaciones escénicas, mitos, leyendas, pintura, etc. Es aquí donde Sánchez recurre a la ayuda de los antiguos y modernos cronistas, así como de los folkloristas y costumbristas.

A partir de la Socioliteratura Sánchez plantea un conjunto de tesis centrales sobre la literatura peruana y latinoamericana. Primero, la existencia de una literatura incaica en el Perú -quechuismo-

y precolombina en América Latina. Con lo que nuestra literatura adquiere identidad y autonomía. Segundo, la historia literaria del Perú y de América Latina se inicia no con la llegada de los españoles sino mucho antes. Tercero, la melancolía aparece como la nota más característica de la literatura inca y se postula la consubstanciación entre el indio y su geografía. Por último, se afirma, en directa y abierta confrontación con toda la crítica literaria peruana anterior y de ese entonces - Ricardo Palma, Eleazar Boloña, José de la Riva Agüero, Ventura García Calderón, José Gálvez, Federico More y José Carlos Mariátegui- la existencia de una literatura peruana.

Varias veces Sánchez se había quejado que en el Perú era un autor prácticamente proscrito pues no había tenido *suerte* con sus libros en la medida que una gran parte de ellos fueron editados en el extranjero (sobre todo en Madrid, Santiago de Chile, Buenos Aires, México y Caracas) y para colmo incluso habían sido prohibidas de circular. Sin embargo, paradójicamente, hoy si se dan las condiciones para poder valorar y atesorar en toda su verdadera, justa y exacta dimensión su aporte a toda la historia y crítica literaria del Perú y de América Latina. Su socioliteratura, ese marco teórico y metodológico que acerca lo literario a lo social, puede ser vista y sopesada a la luz de los diversos autores que han recorrido y todavía recorren el mismo camino. Como bien lo señalaban Jorge Cornejo Polar y Marco Martos, Sánchez, a pesar que no llegó a darle un desarrollo total y acabado a su socioliteratura y quizás ahí podamos encontrar un punto para la crítica tal como de una o de otra manera lo han señalado Mirko Lauer y José Miguel Oviedo, debe ser ubicado al lado de pensadores de la talla de Georg Luckács -La Teoría de la Novela (1916), El Significado del Realismo Crítico (1955) y Prolegómenos a una Estética Marxista (1957)-, Lucien Goldman -Para una Sociología de la Novela. Barcelona: Ciencia Nueva, 1967-, Arnold Hauser -Historia Social del Arte y de la Literatura (1957, 1969 y 1980)- y de Robert Escarpit -Sociología de la novela. Barcelona: Oikos-TAU, 1971. 124 pp.-. No menos se puede decir de su tesis de la existencia de literaturas precolombinas en el Perú y en Latinoamérica que también está totalmente convalidada por la actual antropología literaria, la etnohistoria y los nuevos trabajos que se han escrito sobre el tema. Todo esto sin duda lo convierte en fundador y protagonista central de la literatura y de la vida literaria no sólo del Perú sino de toda América Latina por lo que con Leopoldo Zea podemos concluir que Sánchez "puede volver los ojos al pasado sin temor a convertirse en una estatua de sal. Un pasado que nace con preocupaciones de los Martí y los Rodó y se continúa con los Vasconcelos, Reyes, Caso, Henríquez Ureña, Ugarte hasta nuestro días...ha sido actor en los esfuerzos por recuperar una u otra vez la oculta identidad de esta nuestra América. No se ha arado en el mar: lo hecho, hecho está y ahora es ya consciente. Todo esto es parte de la necesaria toma de conciencia, a través de la cual los pueblos se perfilan y realizan como individuales. Individuales que por serlo hacen parte de comunidades universales de iguales entre iguales, de pares entre pares".

“LOS POETAS DEL PUEBLO”

Hacia 1942 ó 1943 aparece en el firmamento literario limeño dos manifestaciones poéticas totalmente disímiles y contrapuestas. La primera aglutinaba a los llamados en ese entonces poetas puristas (Jorge Eduardo Eielson, Javier Sologuren, Sebastián Salazar Bondy, etc.). Ellos se mostraban devotos de la poesía pura y la cultivaban con técnicas heredadas de la novísimas vanguardias europeas; sus motivaciones eran exclusivamente estéticas y se inscribían en los dominios subjetivos. Sin lugar a dudas tenían como totems literarios a José María Eguren y al César Vallejo inicial.

La segunda nucleaba a los autodenominados Poetas del Pueblo, todos ellos vinculados al Partido Aprista Peruano, propugnaban en cambio la poesía social; sus maestros no eran los de vanguardia sino los Alberti, Machado, Neruda, o el Vallejo comprometido; consideraban que la poesía, además de un hecho estético, es una forma de acción social. Conformaban este grupo de poetas sociales Gustavo Valcárcel, Eduardo Jibaja, Julio Garrido Malaver, Mario Florián, Felipe Arias-Larreta, Abraham Arias-Larreta, Luis Carnero Checa, Guillermo Carnero Hocke, Antenor Samaniego, Ricardo Tello Neira, Juan Gonzalo Rosé, Manuel Scorza, Alberto Valencia y Felipe Neira. Sin embargo, los Poetas del Pueblo no eran fundadores de una poética social sino más bien eran *continuadores* de una primera generación de brillantes poetas apristas que surgieron en la década del 20 y del 30 que se organizaron alrededor de la Liga de Escritores Revolucionarios del Perú y que tuvieron a la revista APRA como principal vocero. Mencionémoslos rápidamente Alberto Hidalgo, Magda Portal, Ciro Alegría Bazán, Serafín del Mar, Alcides Spelucín, Nicanor de la Fuente, Juan José Lora, Guillermo Mercado, Américo Pérez Treviño, Nazario Chávez Aliaga, etc. Ahora bien, esta *continuación* merece algunas precisiones porque podría hacer pensar que entre ambas promociones de poetas no existían diferencias. Efectivamente, hay una coincidencia respecto a su adscripción a una suerte de poesía social o comprometida, pero también existen notables diferencias: la generación del 20 eran poetas no solo sociales sino también indigenistas o cholistas como también vanguardistas.

Volviendo a los Poetas del Pueblo podemos decir que con el correr de los años el grupo se dividió y cada uno de ellos siguió su propio camino. Un sector permaneció en el PAP (Samaniego, los hermanos Arias-Larreta, Garrido Malaver, etc.), hubo algunos que se alejaron pero que después volvieron (Jibaja, etc.), otros se alejaron y trataron de volver (Willy Carnero, Scorza, etc.), mientras que un grupo sí se alejó definitivamente (Valcárcel, Rosé y Florián). Sea que continuaran o sea que se alejaran del aprismo su participación activa como parte de los poetas del pueblo fue importante como experiencia pero sobre todo para su propio proceso de aprendizaje literario y poético, su posterior producción poética, y en algunos casos novelística, dará cuenta de todo ello de una manera indubitable.